

U N I A

V E Z

M Á S

H O L L Y E V A N S

Contents

[Serena](#)
[Connor](#)
[Serena](#)
[Connor](#)
[Serena](#)
[Connor](#)
[Serena](#)
[Connor](#)
[Serena](#)
[Serena](#)
[Connor](#)
[Serena](#)
[Connor](#)
[Serena](#)
[Epílogo](#)

Serena

—¡Sr. Murphy! ¡Hoy no! ¡No quiero tener nada que ver con usted! ¡Todo lo que me traes son estragos y hoy no estoy en esto contigo! ¡Ugh! —Golpeé el capó de mi coche mientras escuchaba el ronroneo del motor. Ese hubiera sido un buen sonido para escuchar, un excelente sonido para oír, si estuviera en el interior del coche, detrás del volante, en lugar de mirar las puertas cerradas y escuchar el motor en marcha.

—¡Caray! Caos, debes haberte despertado con Serena Bishop en lo alto de tu lista esta mañana. —Seguí murmurando para mí mismo. Me eché el pelo largo y liso por encima del hombro mientras buscaba mi móvil en la bolsa.

¿Qué demonios me había poseído para dejar el coche en marcha mientras entraba a coger la bolsa de regalos que había dejado en el armario del pasillo? ¿No me habría dicho el sentido común que apagara el coche y que hiciera lo que tenía que hacer? Bueno, en primer lugar, el sentido común me habría dicho que no olvidara el regalo en primer lugar para no tener que volver a casa menos de una hora antes de la fiesta. El lado bueno de esto es que había tenido un espectáculo cerca de mi casa en Brixton y no había tomado el metro a Londres para ir a mi oficina como normalmente lo habría hecho.

Miré hacia arriba cuando un trueno sonó en la distancia. Puse mi mano en la cabeza y cerré los ojos. El Sr. Murphy estaba teniendo un día de campo haciendo honor a su reputación de dejar que todo lo que pudiera ir mal en mi vida en ese momento se saliera de control.

—¿Por qué yo? —Mis hombros se desplomaron en la derrota. ¿Por qué no usar la llave de repuesto que uno podría pedir? Bueno, la llave de repuesto podría usarse si no estuviera en el mismo anillo que la llave en el encendido. Ahora entiendo el método a la locura de otras personas en no conducir ni siquiera con su llave de repuesto. Pero yo era Serena Bishop. Articulada, educada, inteligente. No era el tipo de persona que hace un error como este.

Cuando una ligera brisa se levantó anunciando una posible lluvia primaveral, volví a entrar. No había dos maneras de hacerlo. Tendría que llamar a un cerrajero.

Me quité el abrigo, la bufanda y los guantes mientras hojeaba la guía telefónica en la entrada. Me senté y marqué el primer número de cerrajero que me llamó la atención. Estaba a punto de colgar después del quinto timbre cuando la línea cobró vida.

—Locks King, los reyes de todas las cosas que se cierran y se abren. ¿En qué puedo ayudarle?

—Hola. He guardado las llaves en mi coche. ¿Podrías hacer un viaje a Wallis's Cottages cerca de Sullina Road para ayudarme, por favor?

—¿Dices que Wallis's Cottages?

Hubo una pausa en la línea. Escuché una conversación ahogada en el otro extremo con la palabra "coche", "cerrado" y "Wallis" lanzada a intervalos. Soplé con impaciencia mientras comprobaba mi reloj. El tiempo pasaba. Después de lo que pareció una eternidad, pero fue un minuto, la voz incorpórea volvió a hablar.

—Serían unos diez minutos, señorita.

Pensé en los diez minutos de viaje que tenía para llegar a mi destino. Diez minutos para que la ayuda llegara a mí sería cortar un poco de cerca, pero en este punto, era mejor que nada.

—Está bien.

Di la dirección y me senté a esperar los diez minutos. Esta era una de las cosas que me

gustaban de vivir donde vivía en Brixton. La mayoría de los lugares estaban a poca distancia a pie o a caballo. Si esto hubiera sido en Londres, habría estado en el proverbial arroyo sin un remo. Jugué con mi teléfono mientras esperaba. Me alegré cuando nueve minutos después de llamar a una furgoneta blanca con una gran llave y el logo de la empresa blasonado en el lateral, se acercó a la puerta. Me puse la chaqueta, la bufanda y los guantes y cogí mi bolso y la maldita bolsa de regalo que me había puesto en este aprieto en primer lugar. Cuando salí a su encuentro, me aseguré de tener las llaves de mi casa en la mano antes de cerrar la puerta. Una vuelta por aquí y un tirón por allá hicieron que mi puerta se abriera en un santiamén. Ignoré la mirada aguda cuando el joven vio las dos llaves del coche en el mismo anillo. Volvió a su mano para la máquina de tarjetas y me dio un llavero con su logo.

—Es mejor mantenerlos separados, señorita. De esa manera no te metes en este tipo de problemas otra vez.

Arqué una ceja bien cuidada. —Pensaría que el hecho de que me haya metido en esta situación es bueno para su negocio, ¿no es así?

Simplemente se encogió de hombros y pasó mi tarjeta. Firmé donde se requería y el trato se hizo. Me tomé unos momentos para sacar la llave de repuesto del anillo y ponerla en el nuevo anillo antes de meterla en mi bolsillo. Mi lección fue bien aprendida.

Una mirada al reloj del tablero mostró las tres y media. Resultó que no llegaría tan tarde como pensé que lo haría en primer lugar. Mi destino era una encantadora casa en la calle Mordaunt. Llegaría justo antes de que el tráfico de la hora punta se acumulara de los viajeros de la tarde que venían de Londres y recogían sus coches en la estación de Brixton para volver a casa.

Al llegar a la calle, pude ver una fila de vehículos ya estacionados. Encontré un lugar y caminé tan cómodamente como pude con botas de tacón alto. El fresco clima de abril era refrescante y me alegró ver que las nubes oscuras que se habían reunido antes habían empezado a disiparse, dejando atrás sólo un indicio de lluvia en el aire.

Encontré la casa de Lucy y toqué la campana.

—¡Serena! Empezaba a preguntarme si lo lograrías.

Sonreí con tristeza a la chica rubia burbujeante.

—Casi no lo hice.

Su frente se arrugó por la preocupación. —¿Qué ha pasado?

La hice callar rápidamente. —Acabo de sacar una Clementina Torpe y me he encerrado fuera del maldito coche. Tuve que sacar a un cerrajero. Me puso en camino en un santiamén. ¡Estoy aquí! —Me encogí de hombros y me reí. —¿Dónde está mi cumpleaños?

—En el patio trasero con sus amigos. Te quitaré esto mientras saludas. Puedes quitarte tus cosas también. Pusimos una cubierta de carpa para la fiesta, así que es agradable y cálido ahí fuera.

Obedientemente entregué el bolso y mi ropa exterior. Coloqué mi bolso en posición transversal para que descansara cómodamente en mi cadera y luego me abrí paso a través de la casa que había vendido hace unos meses. Lucy había estado trabajando para mí como mi asistente durante los últimos cinco años. La había contratado como una madre recién casada y nueva. Muchos me dijeron que no duraría con todos los desafíos de ser una nueva esposa y madre con sólo 18 años. En un año supe que contratarla había sido una de las mejores decisiones de mi vida. Era muy organizada, inteligente y meticulosa hasta la médula. Era como mi segundo cerebro. Cuando la casa de tres habitaciones apareció en mi lista y el precio era el que ella y su marido Matt podían fijar como objetivo, inmediatamente la contraté. Se habían mudado antes de la Navidad pasada.

Mientras me dirigía al patio, intercambié saludos con algunos de los otros adultos que se quedaron dentro. Afuera encontré a mi ahijado como el centro de atención.

—¿Hay alguien aquí que cumple años hoy?

—¡Tía Serena! —Joel chillaba y salía corriendo de su círculo de amigos. Se arrojó a mis brazos y yo me reí y lo golpeé una vez antes de volver a ponerlo en el suelo. Yo estaba en forma, pero él estaba cada vez más pesado cada año. —Feliz cumpleaños, mi amor. ¿Ha sido un buen día hasta ahora?

Tomé sus manos mientras balbuceaba sobre el gran coche rojo que había encontrado a los pies de su cama cuando se despertó y todos los regalos, que había visto a su mamá y papá poner en la gran mesa.

—¿Qué me has traído, tía Serena?

—Esperaré a que lo abras, amor. Ahora vuelve y juega con tus amigos. Es casi la hora del pastel. —Sonreí mientras el niño corría hacia sus amigos. Joel era un encanto. Físicamente era la mezcla perfecta de Lucy y Matt. Había heredado el pelo rubio pajizo de Lucy y los ojos verdes de Matt. Pero su personalidad era toda suya. Como siempre, sentí una pequeña punzada cada vez que me encontraba en un escenario como este. Pero lo dejé de lado.

Volví a entrar para darle una mano a Lucy. Unas cuantas personas más estaban llegando y dando vueltas por el interior. Me hice a un lado cuando un par de gemelos que acababan de llegar pasaron de largo. Sentí esa punzada de nuevo cuando miré su piel de chocolate y moka que era el tono exacto de mi tez. Me di una sacudida mental.

—Hoy no es el día para ello, Serena. Concéntrate, chica.

Miré alrededor de la zona de vivienda a los adultos que molieron alrededor. Olí una gran oportunidad para hacer contactos y estaba a punto de buscar en mi bolso tarjetas de visita cuando Lucy abrió la puerta y todos los pensamientos de conseguir un negocio para mi ya exitoso negocio de bienes raíces huyeron de mi cabeza.

Entrar en la casa fue un hombre de orden no muy malo. Su cabello era del tono de la medianoche. Los mechones rectos eran gruesos y pedían que los dedos los atravesaran. Cepillaron la nuca de su cuello que estaba abierto en el cuello. Vislumbré un toque de rizados antes de que la camisa que llevaba ocultara el resto de lo que había allí. Sostenía una caja enorme envuelta con un gran lazo en sus manos. Eran manos fuertes y musculosas. Cuando se quitó la chaqueta, se arremangó ligeramente y desde donde yo estaba a unos metros de distancia vi un saludable polvo de pelo oscuro. Amaba a un hombre con pelo. Le sonrió a Lucy cuando le entregó la caja y me dio una visión de dientes muy blancos y un hoyuelo en su mejilla izquierda. Cuando la caja dejó sus manos, el resto de su torso apareció a la vista y sentí que mi corazón se saltaba un latido. La camisa se aferró a su pecho como una segunda piel. El dobladillo desapareció en sus vaqueros ajustados. Su estómago era plano y sus muslos musculosos. Vi sus piernas acercarse cada vez más y me di cuenta conmocionada de que Lucy había tomado al Sr. Dios griego de la mano y lo estaba guiando... ¡hacia mí! Apenas tuve tiempo de ocultar el hecho de que había estado mirando.

—Serena, me gustaría que conocieras a mi hermano, Connor. Connor, mi jefe Serena. Charla de cháchara, ¿por qué no lo haces? Tengo que ir a hacer de anfitriona.

Con eso Lucy se fue corriendo dejándome en presencia del más perfecto espécimen del género masculino que había tenido la fortuna de bendecir mis ojos en mucho tiempo. Respiré hondo y lo sostuve. ¡Maldita sea! Incluso olía bien. Sonreí ampliamente y extendí mi mano.

—Serena Bishop. —Le di mi mano.

—Connor King a su servicio.

—Encantado de conocerte.

—Así que eres el jefe de Lucy. Ella le dijo a la familia cómo le conseguiste a Matt y a ella un buen trato para este bebé.

Puso su mano en la parte baja de mi espalda mientras nos sacaba del camino directo de los que necesitaban moverse. Me senté en el mostrador del desayuno mientras nos servía un poco de jugo. Hizo una leve mueca.

—Supongo que no habrá nada más fuerte con tantos niños alrededor.

Sacudí la cabeza con tristeza y sonreí. Tomé un sorbo. —No es tan malo.

—Si eres un niño de cuatro años. Pero cuando tienes veinte años más cuatro, algo más fuerte está en orden, ¿no crees?

Mantuve la sonrisa pegada firmemente en mi cara incluso cuando sentí que mi corazón se desplomaba ligeramente. ¿Sólo tenía 24 años? ¡Maldita sea! Eso era seis años demasiado joven para mí. Pero ciertamente no lo parecía. Ladeé mi cabeza y lo miré una vez más. Debe haber estado bromeando.

—No pareces de veinticuatro años. Pareces más maduro.

También inclinó la cabeza hacia un lado. —Bueno, no parece que... —Él se detuvo y yo me reí. Moví mi dedo hacia él.

—Una dama nunca lo cuenta.

Se rió. —Aunque no duele intentarlo.

—¿A qué te dedicas, Connor?

—Soy un piloto de Fórmula 1.

Mis ojos se abultaron. —¿Un piloto de carreras? ¿No es peligroso?

Se encogió de hombros. —No es más peligroso que ir al trabajo y tener un accidente. Sólo sucede que mi ruta al trabajo es más propensa a las colisiones y se fomenta la colisión. —Le puse una cara y se rió.

—Es bueno saber que se puede sacar a la luz un asunto tan grave como los peligros de los coches de carreras.

—¿Qué puedo decir? Me encanta desde que tenía la edad de Joel. Sólo puedo esperar que algún día tenga un hijo propio al que transmitir la pasión. ¿Pero qué hay de ti? ¿Cómo te metiste en el negocio inmobiliario?

Mis ojos se iluminaron como nunca dejaron de hacerlo cuando pensé en la agencia, que había abierto hace sólo siete años. —Me gustan las casas. Me gusta caminar a través de ellas y absorber su espíritu y personalidad y conectarlas con los dueños correctos que harán lo correcto por ellas. Me gusta pensar en cada listado y cliente como un proyecto personal de búsqueda de pareja. Tengo diferentes tipos de casas en diferentes lugares y diferentes estados de preparación para la ocupación. Y tengo clientes en diferentes estados también.

Frunció el ceño y parpadeó sus ojos marrón chocolate. —¿Qué quieres decir con eso?

—Toma esto como ejemplo. —Agité mi mano alrededor de la casa de Lucy. —Lucy y Matt son jóvenes, y tienen un hijo pequeño. Esto se vivió durante sólo un año antes de ser puesto en el mercado. Por lo tanto, la casa en sí también es joven. Están empezando y no necesitan nada más grande que esto por ahora. Un dormitorio para ellos, uno para Joel y uno de repuesto para el tío Connor cuando venga de visita. —Él se rió y yo continué. —Básico. Joven. Fácil de mantener. Ahora, cuando sean un poco más viejos y tal vez se agreguen a su familia, este espacio tendrá que ser ampliado, o mejor aún, tendrán que encontrar un espacio más grande. Esta casa irá entonces a una familia que era así al principio: joven y fresca. Dentro de 20 o 30 años tal vez se reducirán a algo más adecuado para los nidos vacíos. Algunas personas vienen a mí con peticiones específicas. Algunos quieren algo en lo que puedan trabajar como un proyecto. Lo ven como una

terapia en cierto sentido porque se reduce a un caso en el que arreglan la casa mientras se arreglan a sí mismos. Algunas personas tienen éxito y quieren una casa que refleje ese éxito. Algunos son eclécticos y quieren una casa que sea una mezcla de estilos para reflejar eso. Sólo depende de la persona. —Sonreí con timidez. —Puedes hacerme callar, sabes. No me gustaría aburrirte con mis tonterías de bienes raíces.

—Al contrario. No me aburro en absoluto. Estoy bastante intrigado. —Me miró de forma extraña. —¿Qué le recomendarías a alguien que siempre está en movimiento pero quiere ir más despacio, alguien que acaba de salir de una relación que debería haber ido hacia el matrimonio y establecerse pero que en cambio terminó estrellándose y quemándose, alguien que necesita empezar de nuevo? —Me miró profundamente a los ojos y sentí como si me arrastraran a una piscina de chocolate. Pestañeeé y tragué.

—Eso depende de varias variables. ¿Esta persona busca sanar de la reciente ruptura?

Sacudió la cabeza. —No. No hay amor perdido allí. Al final fue para el bien de todos.

—Oh, eso es fácil entonces. No hay reparadores. Se reduciría a la vibración general que la persona quiere experimentar en la selección final. —Lo miré tímidamente desde debajo de mis pestañas. —¿Conoces a alguien que esté en el mercado?

—Claro que sí. Es un piloto de carreras de Fórmula 1 de 24 años que tuvo la suerte de estar en la fiesta de cumpleaños de su sobrino y que acaba de ser presentado al jefe de su hermana que resulta ser un as de la inmobiliaria. ¿Sabes de quién estoy hablando?

Fingí pensarlo un poco. —Podría necesitar un poco más de información.

—Bueno, está desesperado por una casa porque su novia de tres años decidió de repente que no quería hijos, así que la dejó en la casa que habían comprado juntos y ahora está buscando algo propio. Actualmente está encerrado en un piso de una habitación en Blenheim Gardens. Es bastante agradable para un periodo temporal, pero siempre ha sido de los que quieren echar raíces. Sabe que el ritmo acelerado de la vida de las carreras tendrá que disminuir si quiere establecerse con una familia.

Me golpeé la barbilla pensativamente. —Creo que conozco al tipo. Aunque es un poco mentiroso. Dice que sólo tiene 24 años cuando estoy seguro de que tiene unos 30. —Busqué en mi bolso y saqué una tarjeta de visita. —Cuando lo veas, puedes pasar mi número. Lo conectaré enseguida. Puede que incluso tenga un descuento, ya que he oído que su hermana es una asistente de primera clase de este as de la inmobiliaria.

Miró la tarjeta. —¿Qué sabes. Tienes el mismo nombre que ese agente. Serena Bishop.

Me reí. —En serio, Connor. Estaría más que feliz de ayudarte a buscar una casa. Es mi pasión y le daría la bienvenida al proyecto.

Me miró profundamente a los ojos. —Hablo en serio Serena. Entonces, ¿me encontrarás algo?

—Yo también y ciertamente lo haré. ¿Qué tipo de casa estás buscando?

—Para empezar, estoy pensando en tres dormitorios y al menos dos baños. Una casa, no un piso. Algo con un jardín. Me encanta ensuciarme las manos. Y un poco de patio trasero para el verano. —Me sonrió. —Para empezar.

—Es un buen comienzo. ¿Puedes pasarte por la oficina mañana para rellenar algunos papeles para que pueda captar esos detalles específicos?

—Seguro. —Metió la tarjeta en su bolsillo y vino a ayudarme a bajar del taburete.

—Lucy ha estado haciendo señales durante los últimos dos minutos más o menos que están listos para cortar el pastel.

Miré a mi alrededor y me sorprendió encontrar que éramos los únicos adultos que quedaban dentro. Me deslicé del taburete y le permití que me llevara a donde se había reunido la fiesta. Se

quedó cerca y pude sentir el calor de su cuerpo fusionándose con el mío. El día no estaba terminando tan mal después de todo. ¡Ponga eso en su pipa y fúmelo, Sr. Murphy!

Connor

Revisé el GPS para asegurarme de que había conectado la dirección correcta. Pasé por Brockwell Park a la izquierda y continué. Serena había sido fiel a su palabra cuando dijo que me ayudaría a encontrar una casa.

Después de la fiesta, interrogué un poco a Lucy sobre ella para asegurarme de que mi búsqueda de casa estaba en buenas manos. Me sorprendió saber que acababa de cumplir treinta años. No se parecía en nada a ella y podría haber pasado fácilmente de los veinticinco.

Comprobé el GPS de nuevo cuando pasé por Brixton Market. Estaba en la ruta correcta y estaría en el lugar en cinco minutos. Inicialmente, pensé que se había olvidado de mi petición o que no me había tomado en serio. Unos días después de la fiesta fui a su oficina como se me ordenó para completar el papeleo del nuevo cliente. Mis esperanzas de hablar con ella directamente, ya que habíamos hablado del asunto, se desvanecieron inmediatamente cuando me informaron de que la Srta. Bishop estaba en una exposición y que mi entrevista sería llevada a cabo por uno de los jóvenes.

Había pasado una semana y había silencio. Entonces, hace unos días, la propia Serena me había enviado un mensaje diciendo que había algunas posibilidades y quería saber cuándo estaría disponible para una exposición. Me lancé en el primer día posible que ella tenía ya que iba a estar fuera durante una semana. Si pudiera hacer esta presentación antes de hacerlo, sería genial. Quería ver lo buena que era Serena para emparejar las casas con la gente según su afirmación de tener una inclinación a hacer eso.

Me detuve en el lugar mientras el GPS sonaba en ese tono robótico sobre la llegada a mi destino. Ya había un todoterreno rojo cereza allí. Cuando salí del camión, la puerta del conductor se abrió y Serena salió. Mi recuerdo de ella en la fiesta fracasó en presencia de la realidad. Su rico pelo marrón brillaba al sol y era una cascada recta y elegante sobre sus hombros. Su piel oscura brillaba saludablemente. Sonrió al verme, y no pude evitar devolverle la sonrisa. Llevaba una chaqueta negra ajustada que mostraba sus curvas muy bien. Su pecho se hinchó con gracia antes de quedar encajado en su estrecha cintura. Sus caderas eran anchas y se ajustaban a la forma de sus muslos. Su falda era delgada y perfecta. Terminaba justo debajo de las rodillas. Sus pantorrillas eran las más perfectamente formadas que jamás había visto. Eran fuertes y tonificadas y se flexionaban con cada paso. Se estrechaban hasta llegar a los tobillos y pies estrechos que desaparecían en un par de tacones.

Cuando ella se detuvo frente a mí, mis ojos volvieron a subir por su cuerpo hasta que volvieron a ver su cara. No tenía intención de ocultar mi apreciación de ella. Nunca he sido de los que se quedan atrás.

—Hola.

Ella cruzó la estrecha brecha entre nosotros para abrazarme. Su cabeza llegó a mis hombros con los talones puestos.

—¡Hola! Bienvenidos a lo que espero que tenga el potencial de ser su nuevo hogar. —Agitó la mano en dirección a la casa. —¿Vamos?

He doblado el codo, invitándola silenciosamente a meter la mano en la abertura. Se sonrojó bastante cuando deslizó su mano en la mía.

—Vamos a empezar esta gira, ¿de acuerdo? Me gusta conversar con los clientes. Ya sabes,

hablar con, más que hablar en. Así que, abre los ojos y los oídos, ¿vale?

Asentí con la cabeza.

—En primer lugar, ¿cuál fue su reacción inmediata cuando se detuvo?

Me giré para mirar la casa por primera vez. Era una casa de dos pisos con un patio delantero de tamaño decente y un porche envolvente. Mi boca se abrió. Miré por el vecindario. Había sobre todo casas adosadas y bungalows e incluso al final de la calle podía ver lo que parecía ser un complejo de apartamentos. ¿Dónde diablos había encontrado esta gema?

—Esto es increíble, Serena. ¿Dónde firmo?

Me golpeó con su mano libre. —No tan rápido. Pero sé serio. ¿Qué fue esa reacción instintiva?

—¿Honestamente? ¿Cómo encontraste una casa como esta en esta parte de Brixton? Miro alrededor y todo lo que veo son casas, apartamentos y bungalows.

—Eso es parte de mi trabajo. Escucho a los clientes. Si mi memoria no me falla, uno de sus requisitos era estar cerca de las comodidades y la recreación. Estoy seguro de que vio el mercado y el parque no muy lejos de aquí. También hay un montón de paradas de autobús si no tienes ganas de conducir. También está a sólo veinte minutos a pie de la estación de Brixton si necesita tomar el metro. También querías una especie de patio delantero donde pudieras plantar un jardín. — Señaló los parterres de flores en el frente y las macetas en las ventanas. —También quería un garaje al que se pudiera acceder desde la casa. —Señaló la puerta metálica blanca del lado donde terminaba el camino de entrada. —Diría que cumplí con esos puntos exteriores.

—En efecto. Más por favor. —Le sonreí y puse mi mano en la mano que aún mantenía en el codo. Ella me devolvió la sonrisa y caímos juntos al subir los tres escalones del porche.

—Porche delantero y lateral. Lo suficientemente grande para entretener a tus colegas cuando el clima es cálido como hoy. —Ella abrió la puerta principal. —Ahora comienza la verdadera gira. Bienvenidos a su potencial hogar. Cinco habitaciones y cuatro baños.

Mis cejas se levantaron y ella sonrió.

Entramos en una gran sala de estar con un techo alto. Me imaginé un candelabro colgando justo en el centro e iluminando toda la zona. Ligeramente a la derecha, había una escalera y lo que parecía ser tres habitaciones abajo. A la izquierda, el espacio abierto fluía alrededor de una esquina. Me moví de un lado a otro.

—¿Por dónde primero?

—Tú eliges.

—Echemos un vistazo a esas habitaciones.

Fuimos a la derecha y subimos por un corto pasillo que terminaba en un dormitorio. Me habló de cada área mientras caminábamos.

—Este es el dormitorio número uno. Da al frente de la casa y recibe el sol por el costado también. Puede albergar cómodamente una cama doble y un tocador. Hay un armario de buen tamaño en la esquina. Este no es tu maestro. El baño principal está al otro lado de esta pared de aquí.

Salimos y un rápido paso a la derecha nos llevó a un baño completo. Una de las paredes era un armario de suelo a techo para guardar la ropa. El tocador tenía un doble lavabo y un mostrador de buen tamaño. Volvimos al pasillo.

—Este es el dormitorio número dos. Recibe luz sólo por el lado. De nuevo, esto puede contener una cama doble y un tocador. También hay un armario en la esquina como el número uno.

—Por lo tanto, es más o menos la misma huella que el número uno, excepto por la fuente de luz.

Ella asintió. —Más o menos. Sigamos adelante.

Fuimos a la tercera habitación.

—Este es el dormitorio número tres y potencialmente tu amo ya que tiene su baño y un vestidor. Está orientada hacia la parte trasera y lateral y recibe luz desde ambos ángulos. Tiene una cama grande y un tocador.

A través de la ventana, pude ver el patio trasero. Ella me vio agarrar mi cuello para mirar y me cubrió juguetonamente los ojos.

—Uh uh uh. Esa es la cereza en la parte superior. La guardo para el final. —Tiró de la mano que aún estaba prisionera en el pliegue de mi codo.

—Voy a tener que pedirla prestada por un tiempo. Prometo devolverlo. Pero no puedes subir al ático conmigo. —Señaló una trampilla en el techo de la entrada del dormitorio principal.

A regañadientes solté su mano y sentí una sensación de vacío. Abrí la trampilla y bajé los escalones. Un rápido ascenso y examen mostró un espacio en el que sorprendentemente podía pararme de pie. El espacio del piso era equivalente al del maestro y podía ver mi colección de autos miniatura instalada en este espacio. Bajé y empujé los escalones hacia arriba y cerré la puerta. Sin dudar, recuperé su mano.

—Es un buen tamaño. Me gusta. Tiene posibilidades de almacenamiento o de uso de otra manera.

—Consigues lo que pides. Continuemos.

Volvimos al frente y tomamos las escaleras. Había un pequeño rellano que se dividía en dos dormitorios más. Me llevó a la derecha.

—Todo este piso, por cierto, incluido el ático, se añadió a la estructura original. Cuando los anteriores propietarios lo compraron no había nada más que una cáscara. Lo reconstruyeron desde cero. Era una familia grande, así que ha visto una gran cantidad de gente.

Fruñí el ceño. —Si era tan maravilloso y amado, ¿cómo terminó en el mercado?

Se encogió de hombros. —Los niños crecen y se alejan. La gente se hace mayor y la unión se hace cada vez más difícil. E inevitablemente la gente muere. La pareja que hizo la reconstrucción...

—No murieron, ¿verdad?

Eché la cabeza hacia atrás y se rió y sacudió la cabeza. —No. Eran de los trópicos y simplemente decidieron que ya estaban hartos del frío. Todos los niños tenían sus propias familias y estaban lejos y dispersos. Todos decidieron que era mejor ponerlo en el mercado y dividir las ganancias. Llegó a mis manos justo este mes. —Abrió la puerta a la derecha. Entramos en una habitación bien iluminada con un techo inclinado.

—Dormitorio número cuatro. Está al otro lado del ático. Puede contener un doble o un gemelo bajo la pendiente aquí. Pero fíjese en lo estrecho que es también. Hay potencial para poner un armario móvil. Pero debido a la disposición, sería un poco difícil hacerlo. Podría ser usado como una oficina en casa y hay suficiente espacio para una mini-nevera y equipo de oficina. También hay un baño completo aquí. No lo mostraré, no sea que intentes echar un vistazo al patio trasero otra vez. Vayamos al otro lado del rellano. Quiero que veas el número cinco.

Caminamos los pocos pasos que hay, y ella abrió la puerta. Lo primero que me impactó fue la cantidad de luz natural que llenaba el espacio.

—¡Wow! —Mi boca se abrió y ella sonrió.

—Exactamente. Esto es lo que yo usaría como maestro. En primer lugar, puede acomodar DOS camas grandes. Pero sólo necesita una. Este espacio detrás de esta pared es un vestidor completo. Puedes entrar aquí y salir por el otro lado. Hay espacio más que suficiente para una zona de estar,

un tocador, una estantería, etcétera. La pared opuesta está pidiendo que se monte un televisor en ella. También tiene un baño completo. Le permitiré echar un vistazo. Sólo imagina despertarte en la mañana y mirar eso.

Nos acercamos a la ventana y me asomé. Sentí una sensación en mi pecho mientras examinaba el espacioso patio. En mi mente, podía ver a mis hijos en un columpio mientras el perro de la familia corría alrededor. Podía ver reuniones alrededor del fogón. Me veía a mí y a mi pareja sentados en una cálida noche de verano mirando el cielo estrellado. Esta era realmente una casa que necesitaba ser llenada con una familia. Sentí un codazo en mi codo.

—Estás pensando mucho. ¿Qué está pasando ahí dentro?

Sacudí mi cabeza con perplejidad. —Eres muy bueno en lo que haces. Esto es todo lo que dijiste que era. Es como si pudiera sentir el espíritu de la casa. Y está conectando con lo que quiero en una casa.

Sonrió con orgullo. —Sólo hago mi trabajo. Volvamos a bajar. Sólo hemos visto la mitad de la casa. —Guiñó un ojo y se rió mientras mi boca se abría una vez más.

Nos encontramos de nuevo en la puerta principal.

—Esta sala de estar puede albergar dos sofás y sillones de tamaño completo. La chimenea y la repisa de la chimenea fueron rehechas hace menos de dos años, así que son nuevas. ¿Puedes ver las medias de Navidad colgadas por todas partes y un enorme árbol en la esquina?

Yo asentí y ella continuó.

—Este comedor puede albergar cómodamente una mesa con capacidad para ocho personas. También hay espacio para armarios de almacenamiento de porcelana fina y otras piezas delicadas. Da al patio trasero y a la cubierta. Echemos un vistazo ahí fuera.

Abrimos una puerta que estaba al lado de la chimenea y nos alegró encontrar un suelo de hormigón para el enorme espacio exterior. Señaló.

—El porche cubierto termina allí y se mueve suavemente hacia la cubierta. Debajo está el garaje. Volvamos a entrar y continuemos.

Volvimos al comedor y encontramos una enorme y bien iluminada cocina. El espacio del mostrador era enorme y había armarios a ambos lados de la habitación. Podía ver mucha comida preparada aquí para fiestas y otras reuniones. Mis padres sólo tenían dos hijos, pero yo tenía la intención de duplicar eso por lo menos.

—Y bajar estas escaleras es lo que considero un punto de venta más valioso. No muchas casas aquí pueden presumir de tener un sótano y uno completamente terminado. Hay espacio a la izquierda aquí para otra oficina o incluso si quieres poner un quinto baño. Esta área a la derecha es lo suficientemente grande como para ser usada como un gimnasio casero o una guarida o incluso tu cueva de hombre. Por aquí está la lavandería. De nuevo, como pueden ver, hay espacio más que suficiente para las máquinas y para la línea de colgado. Podrías mantener un congelador aquí abajo para almacenamiento adicional o cualquier otra cosa que se te ocurra. Ahora por aquí está el garaje. Puede contener tu camión, estoy seguro.

Volví a la plaza de garaje a la que acabábamos de acceder.

—Esto puede albergar unos tres vehículos, Serena. Es espacio más que suficiente. Incluso puedo poner un banco de trabajo a lo largo de esta pared. Huelo el aserrín.

—Los anteriores propietarios eran una familia de carpinteros. Cinco hermanos. Uno de los hermanos era el dueño de esto. Usaba el garaje como un taller, aunque de ahí el olor a aserrín.

Al entrar en el garaje, imaginé que mi camioneta y su todoterreno rojo cereza podían ser acomodados. Apreté el codo y miré a la mujer de mi brazo. Era una sensación a la que me podía acostumbrar. Ella me miró y yo sonreí. Me sentí descarado.

—Es difícil de creer que estás casi fuera del calendario.

Eché la cabeza hacia atrás y me reí mientras su boca se abría.

—¿Cómo...? —Puse mi dedo en sus labios mientras escupía.

—Hice mi investigación. Hubiera sido mucho más fácil decírmelo. Por la forma en que respondió pensé que sería mucho mayor de treinta años. Debo decir sin embargo. No lo parece. Te habría puesto en veinticinco como mucho.

—O tal vez esperabas una diferencia de edad de un año en lugar de los seis.

¿"Todo"? Haces que suene como si pudieras ser mi abuela. Ha habido diferencias de edad mucho mayores que han funcionado, ya sabes. —Le di una palmadita en la mano. —Pero no estamos aquí para hablar de lo insignificante que es la diferencia de seis años entre nosotros y que la edad es sólo un número. Me prometiste cerezas.

Me miró atónita. —¿Cerezas?

—Sabes, la cereza en la cima de este tour que me diste un vistazo rápido desde adentro?

—¡Oh! El patio trasero. Llémoslo a través del garaje. Aunque voy a necesitar mi mano. Hay una palanca...

—Aquí. —Déjeme.

Agarré la palanca y la giré como se me dijo y empujé la puerta hacia arriba. Voló hacia arriba y hacia arriba. Salimos al aire fresco de la primavera y caminamos hacia el lado. Me detuve, sin palabras.

El vistazo desde arriba no había hecho justicia a la realidad en la que me encontraba. La propiedad estaba rodeada por altos árboles verdes que se espesaban al mezclarse con el bosque. Vi el contorno de una casa de árbol entre las ramas de un grupo de árboles. Si cerraba los ojos, podía ver a mi sobrino y a mis hijos trepando por las ramas. Podía oír los repiques de risa mientras se perseguían unos a otros por el enorme patio mientras los adultos se sentaban en la cubierta de arriba. Quería explorar, pero una rápida mirada a los pies de Serena me dijo que me iría sola, y no quería dejarla. Era como si me leyera la mente.

—Adelante y mira. Estaré bien.

Pisé la exuberante hierba y sentí un escalofrío recorriendo mi cuerpo. Empecé en un límite y caminé por el patio antes de volver a donde Serena se había quedado mirándome. Una pequeña sonrisa se asomó.

—Esto es precioso, Serena. No puedo creer que un lugar como este exista en este vecindario. Se siente casi demasiado bueno para ser verdad.

—Será mejor que lo creas. Cuando apareció en mi lista, supe que tenía que mostrártelo. Es un poco grande pero tengo la sensación de que es un buen comienzo para ti y que te convertirás en él en poco tiempo. Sé que necesitas tiempo para pensar, pero creo que ha dado en todos los marcadores que tenías. Tres o más dormitorios con dos o más baños. Gran sala de estar, comedor y cocina. Sótano terminado. Porche. Cubierta. Ático. Y por supuesto, este hermoso patio. Y no olvides el jardín del frente.

—¿Estás tratando de deshacerte de mí? —Lo dije en broma, pero mi corazón se estremeció al pensar que si compraba esta casa inmediatamente después de la venta, sería el final de mi interacción con Serena. Me rompí el cerebro para encontrar una excusa para no elegir esta casa perfecta.

—Mantengamos esta como punto de referencia, pero me gustaría ver algunas otras. No tengo aversión a las casas y bungalows. —Sabía que me estaba aferrando a las pajas pero no podía evitarlo. Quería ver a Serena de nuevo. Y si iba a tomar la visita a la casa como una excusa para verla, que así sea. Se volvió pensativa. Observé como cada expresión se reflejaba en sus rasgos.

Habló lentamente. —Hay un par de listados más que podría juntar. Como dijiste, usaremos esto como referencia y veremos qué se nos ocurre.

Dejé escapar un aliento que ni siquiera sabía que estaba aguantando. Extendí mi brazo y ella lo tomó. En silencio volvimos a entrar en el garaje y lo cerramos con llave. Caminamos a través de la casa vacía, nuestros pasos resonaban en la madera. Cuando salimos al porche, ella puso el cerrojo y cerró la puerta. La acompañé hasta su coche, abrí la puerta y la entregué. Sólo entonces, con mucha reticencia, renuncié a agarrar su mano. Suavemente cerré la puerta y apoyé mi codo en la ventana mientras bajaba. Mis ojos estaban al mismo nivel que los de ella.

—Gracias por el tiempo y la visita. Espero no darte demasiado trabajo con la extracción de algunos listados más para mí... —Ella sonrió y yo sentí que mis labios se curvaban hacia arriba en respuesta.

—No hay problema. Sólo hago mi trabajo. —Se puso el cinturón de seguridad. —Estaré en contacto. —Puso el vehículo en marcha y con un rollo de las ruedas se fue.

Me quedé mirando el vehículo mientras desaparecía en la distancia. Mientras ella doblaba la esquina, me volví para mirar la casa. Toda una serie de emociones corrieron a través de mí. Tal vez fue mi reciente ruptura. Tal vez fue la emoción de pasar otra ronda de clasificación que me acercó a la final dentro de unos meses. Tal vez fue el hecho de que Serena era simplemente una mujer hermosa y me sentía un poco atraído por ella. Pero fuera lo que fuera, mi espíritu se sentía ligero. Tenía una pequeña sonrisa cuando me subí a mi vehículo y me puse a trabajar.

Serena

Ahogué un bostezo mientras continuaba analizando los listados que habían llegado esa semana. Giré mi cuello de un lado a otro. Mi pelo se movía por mi cara mientras lo hacía. Lo empujé detrás de las orejas y continué examinando la lista. Mientras miraba cada posibilidad, las añadí a la creciente hoja de cálculo que tenía para varios clientes. Respiré aliviado cuando vi que estaba en la penúltima página de la pila de papeles. Me cubrí la boca mientras el bostezo se escabullía.

—¿Alguien se divirtió demasiado anoche?

Miré a Lucy parada en la puerta.

—Volví un poco tarde de la última noche de mamá y papá.

—¿Son buenos entonces?

—Son geniales. Podría haber dormido allí pero aún así tendría que haber parado en casa esta mañana, así que tenía sentido conducir de vuelta anoche.

—Podrías haberte tomado el día libre, ya sabes.

—No. Necesitaba hacer esto para poder fijar las citas para las caminatas.

Con una floritura, puse mi firma en la última página y guardé el documento que había creado en mi portátil. Lo envié a la impresora y escuché como la máquina cobraba vida. Lucy se acercó y sacó los papeles uno por uno. Miró al de arriba y sonrió.

—Estás decidida a encontrarle algo a Connor. Estos son unos cinco nuevos listados.

—Bueno, me ha pedido que siga buscando. Creo que está tratando de encontrar algo que coincida con el primero que le mostré. Pero hasta ahora no ha tomado una decisión.

—No es propio de Connie ser tan indecisa. Eso es algo que sé de mi hermano: cuando se decide, es un hecho. —Ella me miró de reojo. —A menos que...

Me ha dado un ataque de nervios. —A menos que... ¿qué?

—Tal vez hay una razón por la que no quiere decidirse.

—¿Una razón como?

—Oh, no lo sé. Tal vez disfruta de la búsqueda. O tal vez disfruta de estar con la persona con la que está buscando. —Lucy se encogió de hombros con una ignorancia fingida. —Pero, ¿qué sé yo? Sólo soy tu empleado y su hermana.

Entrecerré los ojos mientras ella sonreía con suficiencia. —¿De qué demonios estás hablando?

—Oh... nada. Nada en absoluto.

—Ese 'nada en absoluto' tiene algo escrito por todas partes. Ahora, plato.

—Es sólo que han pasado unos meses desde que Connor y Tracy rompieron. En los tres años que estuvieron juntos no lo vi sonreír ni la mitad de lo que ha sonreído en las últimas tres semanas desde que ha estado buscando casa. Es bueno verlo feliz de nuevo. Eso es todo. —Ella sonrió—. Independientemente de la razón detrás de la felicidad.

Sacudí la cabeza y suspiré. —Estás hablando en parábolas, Lucy.

—Sólo digo que tal vez mi hermano se ha encariñado un poco con usted.

Me quedé sin aliento. —¿A mí? Creo que estás muy equivocada, querida. —Mi tono se volvió severo para ocultar las repentinas palpitaciones y el nerviosismo que sentí ante la sugerencia.

—No creo que lo sea. Pero si lo estoy, me corrijo.

—No tengo ni idea de lo que te haría pensar tal cosa.

—Conozco a mi hermano. Eso es todo. Pero sigamos con los negocios, ¿sí? "Voy a tapar las

citas de estos y te dejaré echar un vistazo al final del día. —Ella blandió las listas impresas.

—Claro. ¿Podrías pedirle a Sarah que vaya a casa de Andy y me traiga un bollo y un té helado, por favor? No he desayunado y estoy sintiendo el vacío.

—Claro, cosa de la señora jefa.

Puse los ojos en blanco mientras ella cerraba la puerta riéndose suavemente. Ella sabía que yo odiaba el título. Me paré y me estiré hacia arriba para que la sangre fluyera. Odié cuando empecé mi semana en un punto tan bajo. Hice una serie de estiramientos hasta que sentí que la sangre fluía y el cansancio comenzó a filtrarse de mi sistema. Cuando Sarah llegó con el bollo y el té, me sentí como mi viejo yo.

Lo llevé a mi pequeña área de té ya que detestaba comer en mi escritorio. La pequeña alcoba daba a un pequeño parque y podía ver a las madres jóvenes y a las niñeras bajo el sol fresco de mayo con sus pequeñas cargas. Tragué contra un bulto repentino mientras mis ojos se desviaban para ver a los peatones que iban y venían. Mi mente regresó al extraño giro que había tomado mi conversación con Lucy hace unos minutos. ¿Qué diablos quiso decir con eso? ¿Le había dicho Connor algo sobre estar interesado en mí de alguna manera? ¿Estaba Connor interesado en mí? Si fuera sincera, mi mente se había desviado en su dirección en más de una ocasión en formas que no tenían nada que ver con la búsqueda de casa.

Desde la primera presentación hace tres semanas lo había visto un total de cinco veces más. Cada vez me di cuenta de que había una anticipación para ver ese camión negro llegar. Recordé la decepción que sentí la semana pasada cuando llamó para posponer una exhibición hasta el día siguiente, y la euforia que sentí cuando lo vi para la cita. También me había encontrado colocando listados para él en la parte superior de mi lista de prioridades. Cuando estaba con él, mi cara no tenía más que una sonrisa. Siempre había un rebote en mi paso y una ligereza en mi espíritu desde el primer paso en la casa hasta que me acompañó de vuelta a mi vehículo. Era un sentimiento que no había sentido en mucho tiempo.

Un remanente de la memoria trató de abrirse paso hasta la vanguardia de mi conciencia. Obedientemente lo empujé hacia atrás con fuerza. El pasado era el pasado y tenía que quedarse ahí... en el pasado. En su lugar, lo sustituí por el presente. Y el presente era Connor.

Lo había visto un total de siete veces, incluyendo la fiesta. Cada vez parecía ser un poco más amistoso. Ahora daba por sentado que debía caminar hasta mi auto después de cada visita. Y se había convertido en algo automático para mí deslizar mi mano en la curva de su codo. Había habido algunas ocasiones en las que había puesto su mano en mi hombro o en la parte baja de mi espalda mientras navegábamos por los espacios. Hubo un momento en que la casa de campo que mostraba estaba frente a una zona en construcción y él había tenido que inclinarse para escuchar lo que yo tenía que decir. Cada vez que su almizcle picante cruzaba y ahora se había grabado en mi memoria. Me di cuenta, sin embargo, que la muestra después de eso fue en un vecindario mucho más tranquilo, pero aún así, se inclinó hacia mi espacio cuando hablé.

Después de la segunda muestra, había caído en el hábito de fijar sus citas como las últimas del día. En secreto, no quería tener que salir corriendo por las obligaciones con los clientes. No más de una vez había tenido que darme una sacudida mental como recordatorio de que era más joven que yo y que era el hermano de mi asistente. Estaba fuera de los límites.

¿Pero quién lo ha puesto fuera de los límites? Mi corazón traidor se saltó un latido al contemplar lo que podría pasar si eliminaba esa limitación autoimpuesta. Sabía exactamente lo que podría pasar si actuaba con la atracción que sentía por Connor. Lo sabía y me asustó mucho. La negación se derretía rápidamente ante la aceptación de lo inevitable. Mi única gracia salvadora fue que él escogería una casa pronto.

Sentí que mi corazón se estremecía ante la perspectiva. Una elección significaría una compra y no más muestras de la casa. Si no tenía más casas para mostrarle, no habría razón para volver a verlo. Una repentina sensación de depresión me invadió ante la perspectiva de tal eventualidad. ¿Quería dejar de ver a Connor? Mejor aún, ¿había algo de verdad en la insinuación de Lucy de que Connor podría estar interesado en mí? Me sentí tan confundida.

Resoplé y sostuve mi cabeza entre mis manos. Pasé las almohadillas de mis dedos por mi cuero cabelludo, dando un ligero masaje.

Mientras que podía excusar la mano en mi espalda y hombro e incluso inclinándome más cerca, ¿podría explicar las mariposas que sentía cuando él me sonreía? ¿Podría explicar cómo su mano se quedó en mi cintura cuando me apartó para evitar un charco? O cuando me abrazó y rozó sus labios contra mi mejilla. ¿Podría explicarse como un comportamiento casual del cliente?

Desearía poder interrogar a Lucy un poco más sobre sus parábolas crípticas, pero no me atreví. Supongamos que me equivoqué en lo que dijo. Suponga que ella estaba equivocada, y que Connor sólo estaba siendo amable.

Me levanté de la silla y volví a mi escritorio. Saqué una hoja de papel y dibujé dos columnas. Puse un signo de más en la parte superior de una y un menos en la parte superior de la otra.

—Bien, sopesemos los pros y los contras de este asunto y concluyamos. No es ciencia de cohetes.

Empecé a garabatear, y garabatear, y garabatear. Tenía la cabeza gacha, y estaba muy pensativa mientras elaboraba mi lista de razones por las que debía o no debía ver a Connor como un potencial interés amoroso. Añadí todo lo que había sucedido cada vez que lo había visto. Añadí las suposiciones de Lucy y los sentimientos que tenía. Para cuando la lista terminó, los elementos de los profesionales se habían derramado al final de la página. En los contras, sólo tenía la diferencia de edad, el hecho de que fuera el hermano de Lucy y el hecho de que ninguno de los dos había expresado un interés definitivo.

Suspiré y me senté. ¿Tan grande era la diferencia de edad? Pensé en la conversación cuando él reveló su conocimiento de mi edad. No parecía que le preocupara, así que ¿por qué iba a permitir que me preocupara? Si hubiera pasado un año o dos no habría tenido un problema tan grande. Pero esto fue todo en seis años. Era un lapso demasiado largo para que me sintiera cómodo. O lo era. ¿Por qué estaba bien que un hombre fuera mucho mayor que una mujer, pero si fuera de otra manera se convertía en un problema? ¿Quién había hecho esa regla en primer lugar? Si las acciones de Connor eran algo a lo que atenerse, no parecía tener ningún problema con ello. Entonces, ¿por qué debería hacerlo? ¿Pero qué pensaría su familia?

Lo que me llevó a mi segunda estafa. Fue el hermano de Lucy. En los cinco años que ella trabajó para mí, desarrollé una relación con sus padres. Siempre supe que ella tenía un hermano mayor, pero él siempre había estado en el extranjero o ocupado cuando la ocasión requería su presencia y la mía en el mismo espacio. Era nada menos que un milagro que nos hubiera llevado cinco años encontrarnos. Tal vez fue el destino. Ciertamente, si lo hubiera conocido a los diecinueve o incluso a los veinte, no le habría dado un segundo pensamiento. Pero como hombre de veinticuatro años, había mucho más atractivo allí. ¿Cómo me verían sus padres y su hermana siendo seis años mayor que él? ¿Como un ladrón de cunas? ¿Se sentiría Lucy incómoda en el trabajo si yo saliera con su hermano?

Luego estaba la tercera y última razón. Todo lo que tenía para trabajar eran suposiciones. Connor no había dicho nada definitivo sobre tener algún tipo de interés en mí más allá de mi ayuda para encontrar una casa. Suponga que él era un tipo genuinamente agradable al que le gustaba ser muy susceptible y que esos gestos eran sólo su norma y no significaban nada especial.

Supongamos que yo había aumentado mi atracción basado en pruebas no concluyentes y no había nada para sostener ningún tipo de relación a largo plazo.

Suponga que su nariz fuera un poste de la puerta, ¿dónde pondría las bisagras que se mueven? Deja de pensar y analizar demasiado a Serena. Cálmate y sé racional.

Respiré profundamente y lo dejé salir. Siete ciclos más me encontraron en un estado de relajación mental y se quitó el borde de la ansiedad. Me sacudí el pelo y luego lo alisé sobre el cuero cabelludo. Esta semana ha tenido un comienzo difícil. Se necesitaría energía extra para asegurarme de que esta confusión no se trasladara a mis otras tareas de la semana. Jugué con la idea de salir a la hora de comer y curiosear en el mercado o tomar el metro al centro de la ciudad para ir a un museo y airear mi cerebro. Estaba feliz de haber hecho un punto del deber de no hacer exhibiciones los lunes. Recogí mis cosas y revisé mi reloj. Eran justo después de las once. Si me apresuraba, podía coger el tubo del mediodía, navegar durante unas horas, y luego coger el tubo de la tarde de nuevo. Justo cuando recogí mis llaves, el intercomunicador crujió.

—Serena, ¿puedes atender una llamada sobre una función de hoy?

—Sólo diles que no hacemos espectáculos los lunes, Lucy. Encárgalos donde sea posible, por favor. Me voy por el día.

—No aceptarán un no por respuesta.

Puse los ojos en blanco. —Pásamelos. —Me senté y reforcé mi tono para ser firme y directo. La línea dos parpadeó.

—Hola, soy Serena Bishop.

—Hola, Serena. Soy Connor.

Mis manos se pusieron inmediatamente húmedas y mi garganta se secó.

¿"Serena"? ¿Estás ahí?

—Hola, Connor.

—Hola. ¿Cómo estás?

—Estoy bien. ¿Y tú?

—Soy bueno pero podría ser mejor. Lucy me dice que no haces presentaciones los lunes. ¿Hay alguna posibilidad de una excepción?

Pensé en todas las razones por las que debería mantenerlo en la zona de clientes y decirle que no hay excepciones. Pero ya podía ver que mis planes para el museo se desviaban a cualquiera de las propiedades que él quería ver. Respiré profundamente. Y traté...

—No hago espectáculos los lunes. Usamos los lunes para clasificar y categorizar nuestros listados y hacer las citas con los clientes. Lo mejor que puedo hacer es a primera hora de la mañana.

—No puede ser. Estaré fuera el resto de la semana. No volveré hasta el próximo miércoles.

Sentí que mi corazón se estrelló. No lo vería hasta dentro de dos semanas.

—Está bien.

¿"De acuerdo"? —Bien, nos vemos el próximo jueves —o "Bien, nos vemos en una hora"? Preferiría lo último. El próximo jueves es demasiado largo para esperar a verte.

Mi boca se abrió y cerró como un pez de colores. ¿Qué demonios?

¿"Serena"? ¿Cuál es?

—Bien, nos vemos en una hora. Te enviaré las instrucciones desde mi celular. —Y antes de que perdiera el valor y me atuviera a mi política de zona de clientes, colgué. Abrí la caja de seguridad en la que guardábamos las llaves de las casas y saqué las tres de las propiedades que había puesto en la lista de Connor. Las metí en mi bolso y salí de la oficina. Ignoré los ojos penetrantes de Lucy y agradecí al cielo por mi piel oscura que sabía que ocultaba cualquier signo

del rubor que quemaba mis mejillas.

—Estoy fuera por el resto del día.

—¿En qué debería registrarlo? ¿Negocios? ¿Personal?

La miré con los ojos entrecerrados y ella sonrió.

—Me lo tomaré como si fueran las dos cosas.

Su risa me siguió cuando salí por la puerta.

Connor

Me senté a esperar pacientemente a ver el todoterreno rojo cereza con el que me había familiarizado. No mucho después de que Serena terminara la llamada, recibí un mensaje con la dirección donde ella y yo nos encontraríamos. Afortunadamente estaba cerca de mi apartamento y me senté y esperé. Ni siquiera miré el edificio. Sólo quería verla.

No pude poner mi dedo en la llaga, pero en algún momento, en las últimas tres semanas, ver a Serena se convirtió en un oasis en el desierto para mí. Había empezado a esperar con impaciencia nuestras caminatas semanales. Estaba feliz de decir que ninguna de las casas que habíamos visto desde la primera se ajustaba a ello. Pero no iba a dejar de verlas hasta que ya no tuviera que usarlas como excusa para ver a Serena. Simplemente no se puede negar. Me sentí atraído por ella. En serio.

El sonido de un vehículo que se acercaba por detrás de mí rompió mi línea de pensamiento. Yo estaba fuera del vehículo antes de que ella apagara el motor. Abrí su puerta y extendí mi mano. Ella sonrió, la tomó con gracia y salió del vehículo. Me miró y mi corazón se detuvo. ¿Qué tenía esta mujer que me tenía atado con más nudos cada vez que la veía?

—Hola. —Le sonreí. —Siento haberte puesto en un aprieto. Pero quería ver lo que tenías para mí esta semana antes de irme.

Se encogió de hombros. —Siempre y cuando sepas que esto es sólo un favor puntual y no debe tomarse como un hábito. No hacemos visitas los lunes.

—Menos mal que mi hermana es tu ayudante, ¿eh?

—No tiene nada que ver con Lucy. Es un favor personal. Estaba a punto de salir de la oficina cuando recibí tu llamada.

Hice una copia de seguridad. —¿Te estoy impidiendo una cita o una reunión? Lo siento. No pensé en el hecho de que podrías tener otras cosas en tu agenda. Deja que esto se quede hasta que yo vuelva entonces. —No podía ocultar la decepción que me invadió. Suavemente puso una mano en mi brazo.

—Connor, está bien. Todo lo que tenía en mi agenda era hacer novillos por la tarde. Iba a tomar el metro hasta el centro y navegar un poco por los museos y luego volver a tomar la tarde. Un paseo por el museo es igual de bueno.

—¡Serena! ¡Nunca pensé que lo tuvieras en ti! ¡Haz novillos! ¡Por la vergüenza! —Moví mi dedo hacia ella regañándola, y ella puso los ojos en blanco.

—¿Quieres ver o no?

—Sí. —Sí, lo hago. ¿Vamos? —Sostuve mi brazo como de costumbre. Cogió un montón de llaves de su bolso y cerró su vehículo antes de coger mi brazo. Nos giramos para mirar a la casa.

—¿Cuál fue su primera reacción?

—Que no había forma de que no te viera antes de irme por tanto tiempo. —La miré, sin preocuparme de que estuviera poniendo mi corazón en la manga. Me miró con esos grandes ojos marrones suyos y los puso en blanco como me di cuenta de que siempre lo hacía cuando se divertía o se exasperaba.

—Me refería a la casa. —Me dio una ligera bofetada en reprimenda.

—Oh. La casa. —Me giré para mirar la casa del pueblo en la que estábamos a punto de entrar. Estaba al final de una fila y tenía un pequeño camino que daba la vuelta a un lado. El otro lado

estaba unido al vecino. Ya sabía que lo odiaba pero no iba a renunciar a la oportunidad de pasar una o dos horas tranquilas con Serena. Ella me tiró del brazo.

—¿Y bien?

—Es pintoresco. ¿Vamos?

—Ciertamente. Debo decirle que esto es sólo una habitación de dos dormitorios, pero tiene dos baños y medio. Quería mostrárselo ya que hay un potencial de expansión. Se puede cubrir la entrada y poner otra habitación. También hay potencial de expansión para la parte de atrás. Tienes un patio delantero y un jardín a la izquierda.

Sacó el montón de llaves y colocó algunas hasta que encontró la correcta para la puerta principal. Cuando entramos, tuve una sensación de claustrofobia. El espacio era estrecho y oscuro. En circunstancias normales, habría sido poco atractivo. Pero ahora en mi actual compañía, habría hecho un recorrido por un edificio condenado sólo para estar con Serena.

—Este es un plano de planta abierta. La zona de estar fluye hacia el comedor. La cocina está a la izquierda. La puerta del final lleva directamente al patio trasero. ¿Te gustaría ver eso antes de que subamos?

—Dirige el camino. —Tus deseos son mis órdenes.

—¿Eres un genio ahora? —Ella se rió y yo le pellizqué la nariz.

—Sería tu genio cualquier día de la semana, cualquier mes del año. Tus deseos son órdenes para mí, señora Serena.

Bajó los ojos y sonrió dulcemente. Suavemente sacó su mano de mi codo y pasó por el manajo de llaves. Mantuvo su cara apartada mientras metía una en la puerta trasera y giraba el pomo. Miró por encima del hombro y extendió la mano.

—¿Vienes?

Mantuve su mirada mientras le tomaba la mano. Cuando nuestras palmas se encontraron, juré que sentí como si dos imanes se hubieran conectado y enviado fragmentos de electricidad disparando. Mientras la miraba profundamente a los ojos, no dudé que ella también había sentido la conexión. Dejó caer su mirada y tiró de mi mano mientras salía.

—Este es un porche trasero. Aquí afuera encontrarás un cuarto de lavado donde puedes poner un combo de lavadora y secadora. Todas las paredes están aisladas, por supuesto, así que no hay que preocuparse por tener demasiado frío o demasiado calor aquí. El patio es grande en comparación con lo que normalmente se obtiene con las casas de esta zona. Todavía se puede hacer una buena cantidad de entretenimiento aquí.

Miré alrededor del pequeño espacio y asentí con la cabeza.

—Podría funcionar, pero no se corresponde con el primer tope de exhibición que me mostraste.

—No creo que nada de lo que tengo se pueda comparar. Deberías hacer una oferta por ello.

Hice pucheros. —¿Y perderme las casas de gira con mi agente inmobiliario favorito? No lo creo.

Puso los ojos en blanco mientras trataba de ocultar su sonrisa. —¿Cómo fue la búsqueda de su casa anterior?

—"Honestamente"? Todo lo que hice fue firmar los papeles. Tracy hizo todos los recorridos. Pensé que iba a ser su casa la que se convirtiera en un hogar, así que debería ser ella la que lo eligiera.

—¿Cómo fue?

—Al principio, era como cualquier otro asunto amoroso con la novedad del amor joven. Pero con el tiempo...

Ella interrumpió. —Me refería a la casa. ¿Cómo era esa primera casa?

—¡Oh, la casa! Bueno, yo sólo vivía allí. Era un espacio bastante bueno, pero siempre me sentí un poco desconectado de él. Era más del gusto y el espacio de Tracy que del mío. Por eso, cuando decidimos dejarlo, la dejé en él. Gano buen dinero, así que pagué la hipoteca y todo lo que había que pagar, pero no quería tener nada que ver. Es suyo para vivir o venderlo si lo desea.

Asintió comprensivamente. Le di un tirón de mano y volvimos a la casa para continuar la visita. Señaló una puerta que se encontraba entre la cocina y la escalera.

—Este es el medio baño. Algunos pueden llamarlo un tocador. Lo único que falta es la bañera para que los huéspedes puedan relajarse y refrescarse bastante. Subamos las escaleras.

Ella se adelantó a mí con mi mano en la suya y tuve la sensación de que un hombre seguía a su mujer al dormitorio para hacer cosas de dormitorio. Mi mano se apretó en la suya y ella me miró de nuevo y hacia abajo. Cuando nuestros ojos se encontraron, sentí como si el tiempo se detuviera por esa fracción de segundo. Respiré profundamente y tragué con fuerza. Ella se giró y siguió caminando. Me tomé el tiempo de admirar la fuerza de sus bien tonificadas pantorrillas. Mis ojos viajaban hacia arriba con cada paso y veía el juego de sus muslos bajo la falda de lápiz que llevaba. En ese momento envidié a la falda su privilegio de envolver su cuerpo tan estrechamente como lo hizo. Su trasero era perfectamente redondo, y me pregunté cómo se sentiría en la palma de mi mano. Quería presionar mi cuerpo contra el suyo mientras ella caminaba y...

—Este es el dormitorio que da al frente. Si miras hacia afuera, puedes ver que hay un gran potencial según mi sugerencia para cubrir la entrada. Podría ser un balcón, otra habitación, una extensión de esta habitación o incluso una oficina. El único inconveniente sería que si se añadiera otra habitación, ésta no tendría ventana. Hay un baño.

El baño era la bañera básica de tres piezas, el inodoro y el lavabo.

—Es un poco pequeño para un maestro, ¿no?

—Bueno, este no es el maestro. Eso mira hacia la parte de atrás. ¿Miramos?

Ella me tiró de la mano una vez más y yo apreté mi agarre. Fuimos a una habitación que era el doble de grande que la que acabábamos de ver. Este era el maestro.

—Te encantará este baño. Tiene ducha y bañera, inodoro y bidé, doble lavabo, almacenaje para la ropa de cama y un armario.

—Vaya. Se veía pequeño desde afuera. Creo que este es el baño más impresionante que he visto en nuestros tours.

Sonrió y asintió con la cabeza.

—Hay más. —Nos acercamos a una puerta y salimos al balcón de Julieta. Era un poco estrecho, pero no me iba a quejar. En cambio, acepté la excusa de estar cerca de ella. Se volvió hacia mí.

—¿Qué te parece?

Miré hacia abajo a nuestros dedos entrelazados. Moví los míos juguetonamente y sonreí cuando ella movió los suyos en respuesta. Incliné la cabeza hacia un lado.

—¿Qué crees que pienso?

—Bueno, tal vez si no hubieras visto esa primera casa esto podría haber sido una posibilidad para un joven y soltero como tú. Si todavía fueran una pareja, no tanto.

—Pero no tengo que ser parte de una pareja para saber que esto puede no satisfacer mis necesidades. Soy joven y soltero, como has señalado. Estoy muy disponible, así que siempre existe la posibilidad de volver a salir con alguien. —Podría haber sido mi imaginación, pero me pareció ver el brillo de una sombra pasar sobre sus rasgos al mencionar mi posible cita. Presioné más la conversación mientras seguía jugando con sus dedos. Tomé su otra mano y apoyé una

cadera contra la puerta cerrada.

—Conocí a Tracy cuando todavía estaba en la universidad y no estaba seguro de qué iba a hacer con un título en ingeniería. Teníamos la misma edad y sus amigas salían con las mías, así que al final también nosotros. Me gradué a los 21 años y terminé en el circuito de carreras en los boxes. Entonces un día me metí en la pista. Las personas adecuadas se sentaron y prestaron atención. Lo siguiente que supe fue que el amor, la pasión y el hobby de la infancia se convirtieron en una vida. He ido subiendo de rango y, según todos los indicios, si se puede confiar en los gurús del deporte, podría ser el próximo campeón del Gran Premio.

—Si Tracy fue tan maravillosa, ¿qué pasó?

—No nos pusimos de acuerdo en algunas cosas. Bueno, no diré que no nos pusimos de acuerdo. Cambió de opinión sobre algunas cosas que habíamos acordado previamente. Después de mi primer año de carrera, compramos la casa. El año pasado tenía toda la intención de proponerle matrimonio, pero no salió como estaba previsto. Tuvimos una discusión que se volvió un poco acalorada que se convirtió en una discusión. Cuando el aire se despejó, estábamos en dos aviones diferentes. La conclusión fue que yo había dejado claro desde el principio que quería una familia. Ella también la había querido... inicialmente. Pero en algún momento no lo hizo. Era una diferencia insuperable y ninguno de los dos estaba dispuesto a ceder. Así que simplemente pagué la casa, puse algo extra en la cuenta conjunta que teníamos antes de quitarme el nombre, moví mis cosas más voluminosas a un almacén y me escondí en casa de Lucy hasta que encontré un apartamento. Entonces te conocí y aquí estoy considerando un hogar de nuevo.

—¡Wow! Uno no hubiera pensado que alguien tan joven pudiera tener tanta experiencia. Especialmente en el departamento de romance.

Sonreí y entrecrucé los dedos con fuerza. —¿Ves por qué dije que la edad es sólo un número? Puede que seas mayor, pero yo tengo un poco más de experiencia en asuntos del corazón ahora, ¿no?

Me miró de forma extraña y luego habló lentamente.

—Querría pensar eso, ¿no? Supongamos que te dijera que al mismo tiempo que tratabas de resolver las cosas con Tracy yo estaba en la fase final de mi divorcio.

Me quedé quieto. —Vaya.

—Vaya, de hecho. Yo también conocí a Paul durante mis días en la universidad. Estábamos en la misma banda de rock y después de unos cuantos conciertos, terminamos juntos. Después de la graduación, nos alejamos un poco pero nos encontramos un año después. Ese encuentro tuvo algunas chispas y lo exploramos. Un salto, un salto y un salto y nos casamos al año siguiente. Yo sólo tenía veintitrés años. Empecé la agencia el mismo año. Él es un gerente de banco. Las cosas estaban bien. Trabajamos duro y compramos nuestra primera casa un año después. La vida era bastante buena. Pero luego nos distanciamos un poco. Empezamos a tener pequeñas discusiones sobre cosas insignificantes. Las polainas se calentaron y las cosas se volvieron más significativas hasta que tuvimos la pelea del siglo. No había forma de recuperarse de esa. —Sus ojos se nublaron. Reflexivamente me acerqué y puse mis manos sobre sus hombros. Sus manos, repentinamente libres, automáticamente se apoyaron ligeramente en mi pecho. Ella mantuvo los ojos bajos mientras continuaba.

—Llegué a casa una noche y me encontré con que sus cosas no estaban. Al día siguiente el abogado llamó. No luché por el divorcio. Me encontré una nueva casa y le di la vieja en el acuerdo. Fue un pequeño precio a pagar por permitirme mantener la agencia que construí de la nada. Podría haber elegido tomar más, y tendría derecho a ello. Si hubiera tomado todo lo que yo merecía, lo habría hecho. —Jugó nerviosamente con un botón de mi camisa.

Le apreté los hombros y la empujé a mi abrazo. Sentí un escalofrío a través de ella mientras apoyaba su cabeza en mi pecho. Enterré mi nariz en su cabello de dulce aroma y sentí un escalofrío propio. La acuné ligeramente cuando pude ver que estaba llorando suavemente.

—¿Todavía lo amas?

Sacudió la cabeza.

—Entonces, ¿por qué las lágrimas?

Levantó la cabeza. —Porque fue mi culpa y no se lo merecía. Podría haber sido una mejor esposa.

—Podría haber sido un mejor marido. —Utilicé mi pulgar para rozar sus ojos húmedos mientras continuaba sujetándola. El pulgar bajó por su mejilla y se apoyó en su barbilla. Nuestros ojos se encontraron y se sostuvieron. Sentí mi aliento saltar mientras mi cabeza se inclinaba hacia la suya. Sus ojos revolotearon ligeramente, y ella respiró profundamente. Mi boca era un susurro de la suya cuando de repente se echó atrás.

—No. No podemos. —Me empujó suavemente al pecho y sacudió la cabeza. Yo, de mala gana, aflojé mi abrazo. No pude resistirme. Le di un beso en la sien antes de soltarla completamente. Recuperé una mano y abrí la puerta. Caminamos en silencio por la casa, cada uno perdido en sus pensamientos. Parece que fue un segundo antes de que la puerta principal se cerrara con llave y volviéramos a la acera. Sólo cuando la puse en su asiento y cerré la puerta, solté su mano. Apoyé mi antebrazo en la ventana y apoyé mi barbilla en ella, lo que acercó mi cara a la suya. Me complació notar que ella no se acobardó ni retrocedió.

—¿Qué tal si hoy dejamos para otro día esas otras propiedades. ¿Es demasiado tarde para que sigas haciendo novillos?

—Creo que me iré a casa, haré algunas tareas y me acostaré temprano.

—Bien. —Me acerqué y le alisé un zarcillo de su frente. Me picó hacer más, pero quería respetar la distancia que ella obviamente quería. A regañadientes me retiré.

—Conduce con cuidado. —Asintió con la cabeza y encendió el motor. Me quedé como siempre y la vi alejarse hasta que el rojo cereza fue sólo un punto. Me metí las manos en los bolsillos mientras caminaba de vuelta al camión. Mis pensamientos estaban por todas partes mientras trataba de encontrarle sentido a lo que casi había sucedido en el balcón.

Seguro que la habría besado. Y me hubiera gustado. No habría querido dejarla ir. Respiré hondo mientras lentamente me hacía cargo de la realidad de que lo que fuera que había empezado a sentir por Serena no era algo de la noche a la mañana ni era algo temporal. Busqué en mis bancos de memoria para ver si en algún momento de mi pasado me había sentido así por alguien. No pude. Sabía sin duda que lo que fuera que sentía por Serena era algo que quería explorar. Resolví en ese mismo momento que iba a ver exactamente donde las cosas terminarían y podrían terminar con Serena.

Serena

Sonreí a la joven pareja que se sentó frente a mí.

—Srta. Bishop, no podemos agradecerle a usted y a su personal lo suficiente por encontrarnos este apartamento. Es exactamente lo que imaginamos que sería nuestro primer hogar como recién casados. No es ni muy grande ni muy pequeño. Supongo que como Ricitos de Oro es justo. —La linda morena se rió mientras su marido le sonreía cariñosamente.

—Bueno, espero que cuando esté listo para vender y mejorar considere otra vez los bienes raíces de Bishop. Conoces nuestro lema: Emparejar las casas correctas con la gente correcta. Disfruten de la mudanza del Sr. y la Sra. Plunkett. Y por favor, pasen nuestro nombre a cualquier persona que conozcan que esté en el mercado de búsqueda de casas.

Me quedé con ellos y los acompañé fuera de mi oficina. Lucy se hizo cargo de las fichas que le dimos a cada cliente al terminar su búsqueda. Cerré suavemente mi puerta y suspiré, con una feliz sonrisa en mi rostro. Siempre fue una buena sensación cuando sentí una cerilla en mis huesos. Volví a mi escritorio y hojeé mi diario. El de Plunkett había sido mi última cita de la tarde. Una mirada a mi reloj mostró los minutos hasta las cuatro. Siendo un viernes sabía que mi oficina estaría vacía en unos minutos. Normalmente no me importaba que mi personal se adelantara al fin de semana y disfrutaba quedándome en la tranquilidad durante una o dos horas cada viernes.

Mordisqueaba lo que quedaba de mi sándwich del almuerzo mientras actualizaba mis archivos en los listados, que había mostrado esa semana. Revisé mi correo electrónico de vez en cuando para ver si algún listado de la semana siguiente había sido enviado antes. Me despedí mientras gente al azar asomaba la cabeza para desearme un buen fin de semana. Cuando Lucy se fue, supe que estaba realmente solo. Caminé por las tres habitaciones que usamos como oficinas y cerré la puerta exterior antes de volver a mi escritorio.

Recogí mi diario y continué mi actualización para la semana siguiente. Mis dedos se movieron nerviosamente cuando llegué a la tarde del miércoles y vi a Connor escrito. Connor.

Lo que casi había sucedido el lunes me había sacudido las luces del día. No podía creer que había estado tan cerca de besarlo. Éramos dos adultos adultos que se sentían atraídos el uno por el otro, solos y en un espacio privado. Sólo el destino sabe lo que habría pasado si no hubiera recuperado mis sentidos. Respeté el hecho de que él respetara mi retraimiento. Había estado en situaciones en las que había tenido que insistir en no ir más allá. Pero Connor era diferente.

Ya no me mentía sobre la atracción que sentía por él y todo indicaba que el sentimiento era mutuo. Pero tenía que recordar que era mayor y por lo tanto tenía que ser más responsable. También tenía que recordar que una vez mordido dos veces tímido y había prometido mantener siempre una distancia profesional de mis clientes. Connor, por muy dulce que me pareciera, no podía ser tratado de manera diferente. Si fuera un poco mayor y no fuera el hermano de Lucy ni mi cliente, podría haber habido una ligera posibilidad de perseguir el interés. Pero bajo las circunstancias actuales, fue un no. Respiré profundamente y lo dejé salir en un suspiro.

Mientras continuaba hojeando mi diario, sonó mi teléfono móvil. Lo alcancé automáticamente.

—Hola.

—Hola, Serena.

Mis ojos se abrieron mucho. ¿¡Qué demonios!?! ¿Lo había conjurado o algo así con sólo pensar en él?

—H-Hi Connor.

—¿Cómo estás?

—Estoy bien. ¿Cómo estás tú? ¿Cómo va el viaje?

—Llevándose bien. Haciendo mis rondas en los circuitos y haciendo que mis pruebas de tiempo funcionen. Hoy ha sido un poco fácil, así que me lo estoy tomando con calma. Estaba pensando en las casas y se me pasó por la cabeza, así que pensé en llamarte. ¿Te he pillado en un mal momento?

—No. La oficina está vacía en realidad. Nadie se queda un viernes excepto el jefe.

—Bueno, tienes que hacerlo. Es tu nombre el que está en la puerta.

—Cierto. Cierto. Pero no me importa. Tengo la oficina para mí solo al final de una semana muy ocupada. Encuentro el silencio relajante. Me da la oportunidad de ponerme al día con el trabajo que he perdido durante la semana y de establecer mi agenda para la semana que viene. Hablando de eso. Tengo una vacante para una visita a la casa para ti el miércoles por la tarde. Si la memoria no me falla, creo que habrías vuelto el martes.

—Estoy pensando en tomar el último vuelo el lunes por la noche. Estoy bastante ansioso por volver.

—Eso está bien. Entonces podrás descansar el martes. El jet lag no es algo agradable, ya sabes.

—No lo sé.

Hubo una ligera pausa en la línea mientras ambos nos quedamos en silencio.

—¿Sigue ahí? —Salté mientras hablaba.

—Sí. Sí, lo estoy.

—Me preguntaba. Ese papeleo que rellené en relación con la búsqueda de la casa, ¿está grabado en piedra o puedo hacer ajustes?

—Los clientes se reservan el derecho de ajustar sus criterios de búsqueda a lo largo del proceso, ya que ayuda a afinar las opciones.

—Grandioso. —¿Podría discutir eso con usted ahora o tengo que esperar hasta la próxima semana?

El sentido común dijo que debería haberle dicho que viniera a la oficina la semana próxima y no prolongar la conversación con él, pero mi corazón traidor había frenado en mi lengua traidora como un aliado y antes de que mi cerebro racional supiera lo que estaba sucediendo mi boca amotinada se abrió y el acto cobarde se hizo.

—Puedes hablarme de ello ahora si lo deseas. —La palabra no podía ser recordada.

—Grandioso. —Estaba pensando que me encantaría una casa con una entrada. Como un vestíbulo, tal vez. De esa manera hay una preparación por parte de los invitados para entrar más profundamente en la casa. No me importaría ver algo que tenga un área de estudio designada, separada del espacio vital y de mi cueva de hombre. También me gustaría un bar húmedo. Me gusta la idea de que cada dormitorio tenga su baño. También me encantaría ver un espacio para cocinar al aire libre para el verano. ¿Estás entendiendo todo esto?

—¿Hablas en serio ahora mismo Connor? Es una lista bastante ecléctica la que tienes ahí. A este ritmo, no creo que vayamos a buscar una casa. Puede que necesitemos buscar un terreno para construir una casa. O posiblemente una casa que se pueda renovar con todos estos extras. ¿Pero por qué todos estos cambios repentinos?

Hubo una ligera pausa en la línea. Tuve la sensación de que se encogía de hombros.

—¿Recuerdas la primera conversación que tuvimos en la fiesta y hablaste tan apasionadamente del espíritu de las casas y de conectar a la gente adecuada con las casas

adecuadas?

—¿Cómo podría olvidarlo? Era algo que vivía y respiraba y encarnaba con cada cliente.

—Yo lo hago.

—He estado pensando en eso y tengo que decir que creo que es verdad. Las casas tienen un aura. Lo sentí en la primera casa que me mostraste. He querido preguntar. ¿Cómo sabías tanto sobre la familia que solía vivir allí?

—Hago mis investigaciones cada vez que obtengo un nuevo listado. Especialmente cuando se trata de una casa antigua o que ha sido renovada, me gusta cavar un poco. De esa manera puedo compartir la historia y con suerte, resuena con el cliente adecuado. Tengo la sensación de que resonó con usted.

—Lo hizo en realidad. Lo que encarnaba y lo que había experimentado estaba en la línea de lo que un día querría experimentar con mi propia familia. Conectó. Pero luego me puse a pensar. Hay tantas variables en los hogares. Igual que las personas. Algunos hogares estaban destinados a una persona. Algunos eran para una pareja. Otros todavía para una familia. Simplemente depende de las necesidades de la persona. ¿Verdad?

—De acuerdo. —Sentí que iba a algún lugar con la conversación y me intrigó. —Continúa.

—¿No dirías que es lo mismo para la gente? Es como dijiste en la fiesta. Algunas personas están solas y necesitan una casa que les sirva en ese momento. Otras están rotas y necesitan ser arregladas y encontrar esa salida en un fijador superior. Otros todavía quieren algo en lo que puedan crecer mientras crecen. ¿Todavía estás conmigo?

—Yo soy.

—Me puse a pensar en todo eso y mirando la lista de requisitos que te había dado. La verdad es que la lista no es por ahora. Es para algún tiempo más adelante. Y lo que necesito ahora mismo no es algo para una sola persona. Yo tampoco estoy roto, así que no necesito un arreglador superior. No estoy con nadie ahora mismo con quien necesite crecer en algo con lo que sería esa primera casa. Es gracioso que menciones la compra de un terreno en lugar de una casa y la construcción desde cero porque así es exactamente como me siento. Como construir algo desde cero, tanto en una casa... como en una relación.

Contuve la respiración al reconocer su intención y propósito. Debí haber forzado mi cerebro a anular ese trío traidor. ¡Maldita sea!

—¿Estás ahí, Serena?

Forcé mi boca para abrirla, pero no salieron palabras.

—¿Serena?

—Estoy aquí.

—Estoy seguro de que a estas alturas ya ves a dónde voy con esta conversación. Pero en caso de que te tomes un poco de tiempo para procesar las cosas, déjame hablar claro. Eres una mujer hermosa. Cuando te vi en la fiesta me cautivaste. Y cada vez que te veo, la cautivación aumenta. Pero no se trata sólo de tu belleza exterior. Eres una joya de persona. Eres dulce, amable, fácil de llevarte bien, y estoy seguro de que estoy tocando sólo la punta del iceberg. Sé que hay una pasión que hierve a fuego lento bajo ese exterior fresco que presentas. A decir verdad, estoy tan feliz de que no me hayamos encontrado una casa porque no podía soportar la idea de pasar una semana sin verte. He venido a esperar esos paseos semanales.

—¿Has sido deliberadamente reacio a elegir una casa sólo porque quieres verme más a menudo?

—Tal vez. O puede ser que hayas elegido deliberadamente casas de mierda para poder seguir viéndome cada semana. Pongamos todas las cartas sobre la mesa aquí. Me encantaría tener la

oportunidad de conocerte en un ambiente más social, como una cita, tal vez?

Mi boca se abrió. ¿Una cita? ¿Con Connor?

—Umm..

—No soy de los que ruegan, pero por ti, haría una excepción. Sé que lo que pasó el lunes no fue sólo algo que sentí. Serías un mentiroso si dijeras que no has sentido esa corriente subterránea que corre entre nosotros. Lucy me llamó en seguida, ya sabes. La maldita mocosa siempre pudo leerme como un libro.

—¿Lucy?

—Sí. Lucy. La conoces. Mi hermana. Tu asistente.

—¿Qué quieres decir con que te llamó para que lo hicieras? ¿Te llamó para que lo hicieras?

—El hecho de que me sentí atraído por ti.

Pensé en la conversación que ella y yo tuvimos el lunes sobre el mismo tema. ¡El pequeño investigador! Cavar y plantar a ambos lados de la valla. Sonreí con tristeza.

—Ella sólo se preocupa por mis intereses y los suyos también. Me dijo a quemarropa que si esto era sólo un rebote de Tracy debería seguir adelante porque no iba a sentarse y dejarme jugar con sus sentimientos ya que ya había tenido suficiente drama en su plato en el departamento de relaciones y no necesitaba más. En ese momento no sabía a qué se refería, pero lo aclaraste el lunes. También me prometió que si mi interés era genuino y lo perseguía, y terminaba por agriarse, no sería invitada a ninguna función familiar por el resto de mi vida y tú serías oficialmente adoptada como su nueva hermana.

No pude evitar reírme de eso. Bendice su pequeño corazón.

—Tienes una hermosa risa, Serena. Y una hermosa sonrisa también. ¿Sabes que tus ojos se iluminan cuando sonríes, y tienes un pequeño hoyuelo en la esquina izquierda de tu labio inferior?

Me quedé sin palabras al sentir una burbuja de energía en mi pecho. Me invadió el anhelo de concederle su petición. Pero mientras pensaba en lo agradable que sería estar en su compañía fuera de la vista de una casa, una nube oscura comenzó a levantarse de los recovecos de mi memoria. No quería volver a tomar este camino. No podía volver a hacerlo. Había mucho en juego entonces. Había apostado y perdido. Aunque las apuestas eran diferentes ahora, eso no las hacía menos graves. Yo quería hacerlo. Pero simplemente no podía. Abrí la boca para declinar.

—Por favor, Serena. Como dije, no soy de los que ruegan. Pero cuando veo lo que quiero voy tras ello. Y hago todo lo que necesito hacer para conseguirlo. Y quiero conocerte mejor. Sólo una cita. Sólo una. Una. Por favor...

Había algo en el alegato al final de la petición que derritió mi firme resolución. Y aunque quería decir no porque era lo más seguro, también quería decir sí porque era lo que mis emociones querían que hiciera. Luché como si fuera la Tercera Guerra Mundial. Su constante respiración en la línea me recordó que estaba esperando una respuesta. Respiré profundamente.

—¿Sólo una cita?

—Sólo una cita.

—¿Y si no sale bien?

—Saldrá bien.

—Pero, ¿y si no lo hace? ¿Cómo afectará eso a nuestra relación de búsqueda de casa?

—Volvemos a los negocios como de costumbre.

—¿No sería más fácil decirlo que hacerlo?

—¿Te estás demorando para no tener que darme una respuesta directa?

¡Atrapado! Volví a suspirar fuertemente y lo intenté.

—Connor, no es que no quiera salir contigo...

—Así que sí quieres salir conmigo.

—Pero...

—No hay peros Serena. Sólo toma el toro por los cuernos. Aprovecha el momento. Carpe Diem. Nunca se sabe. Supón que nos lo pasamos bien y tenemos una segunda cita. Luego una tercera. Antes de que te des cuenta, somos una pareja, nos casamos y nos instalamos en esa hermosa casa que me mostraste, y pasamos toda la vida llenándola con nuestros propios hijos. ¿No sería eso otra cosa? Pero no lo sabrás a menos que salgamos en esta primera cita ahora, ¿verdad? Entonces, ¿qué dices? ¿Irás a una cita conmigo?

Mi cabeza se sentía como si estuviera en una niebla constante y fuera bombardeada desde todos los ángulos. Mi mente jugó con la imagen mental que él había generado y la tentación de alcanzar lo que yo había anhelado se hizo más fuerte. Supongamos que tenía razón. ¡Diablos, no! Era mucho más joven que yo.

—Como estaba diciendo. Connor, tienes razón. Me gustas.

—Lo sabía.

—Déjame terminar, por favor. He sentido esa energía fluyendo entre nosotros. Pero simplemente no podemos hacer nada al respecto. Eres mucho más joven que yo. Y eres un cliente. Simplemente no puede funcionar.

—Si no supieras mi edad, ¿cuántos años crees que tengo?

—Eso no viene al caso.

—Si me hubieras conocido en el museo o en la tienda o incluso en la calle, y hubiéramos desarrollado la amistad casual que tenemos ahora y un día te pidiera salir, ¿sería más fácil para ti decir que sí?

Me quedé en silencio. Él hizo un muy buen punto. Algo dentro de mí se rompió. ¿Por qué demonios me estaba resistiendo? Ya estaba crecido. El pasado era el pasado.

—¿Sólo una cita?

—Sólo una cita. Si hay una segunda, te dejaría que me invitaras a salir.

—Bien. Tendré una cita contigo, Connor.

—¿Puedo tener eso por escrito? Lo quiero por triplicado, firmado y sellado por un notario público. Una copia para ti, una para mí y una para Lucy como prueba de los términos y condiciones de nuestra única cita.

Me reí entre dientes. —Compañero tonto. Tienes tu "sí. —No hay necesidad de ser tan melodramático al respecto.

—Ahora que lo pienso. Puede que también necesite una grabación digital. Espera, déjame encontrar la grabadora en esta cosa.

—¡Connor!

Se rió con fuerza y me dio un escalofrío en la columna vertebral.

—Gracias por aceptar mi petición, Serena. Te llamaré el martes para que podamos discutirlo, ¿de acuerdo?

—Bien.

—Voy a dejarte ir y terminar tu tarea de la noche.

—Disfruta el resto de tu noche, Connor. Que tengas un buen viaje de regreso.

—Lo haré. Llega a casa a salvo cuando salgas de la oficina.

—Lo haré. ¿Te veo la semana que viene entonces?

—La próxima semana.

Esperé a que colgara el teléfono. Cuando la línea se cortó, respiré profundamente y lo dejé salir lentamente. ¿En qué demonios me había metido?

Connor

—¿Viste la mirada en la cara del curador cuando le preguntaste si podías tomar una foto junto al sarcófago abierto?

—Y yo también iba en serio. Quería eso como un recuerdo.

Me doblé de risa mientras Serena hacía una bonita mueca. Sostuve su mano en la oscuridad del tren mientras avanzaba en su viaje para llevarnos de vuelta a Brixton. Apreté su mano y sentí que la presión regresaba. No pude evitar sonreír. Mi corazón estaba lleno y corriendo.

¿Quién hubiera pensado que cuando cogí el teléfono hace una semana con la intención expresa de encontrar una manera de pedirle a Serena que saliera conmigo, que acabaría siendo uno de los mejores días de mi vida?

Cuando nos reunimos el miércoles para ver las últimas opciones, trabajamos en los detalles más finos. El sábado fue un día agradable y me alegré de que el tiempo fuera bueno. Llegué a su puerta puntualmente a las nueve y me alegré de ver que estaba lista para salir. Le había dado una vez más una apariencia y lo consideré apropiado para lo que tenía en mente. El clima se estaba calentando a medida que nos acercábamos a finales de mayo, así que se había deshecho de una chaqueta exterior para ponerse una simple blusa de algodón de manga larga. Estaban metidos en unos vaqueros ajustados. Llevaba unas cómodas botas de tacón bajo y llevaba su bolso colgado en diagonal sobre su cuerpo. Su pelo, normalmente suelto, era recogido en una cola de caballo alta que mostraba sus pómulos altos. Pequeños tacos de sus orejas con doble perforación me guiñaban el ojo. Sus ojos estaban protegidos por un par de grandes aviadores y su maquillaje era mínimo. Sus labios brillaban con brillo, rogándome que los besara. Si lo hiciera a mi manera, su deseo sería concedido al final del día.

Habíamos ido directamente a la estación y tomamos el metro de las diez en punto en el centro. Luego discutimos brevemente sobre el caminar contra el trillado para llegar al primer destino que tenía en mente. Caminar era. Nos reímos y charlamos mientras paseábamos, y me alegró que tuviéramos tiempo para conversar. Al acercarnos a nuestro destino, había sacado una venda de mi mochila. Su sonrisa había sido de una milla de ancho cuando la llevé al enorme almacén donde se celebraba un espectáculo de coches antiguos. Cuando le quité la venda, se quedó sin palabras. Había sido una gran apuesta, pero había dado sus frutos. Me imaginé que si le gustaban las casas y sus diferentes etapas y propósitos, tendría la misma sensación sobre los coches antiguos y la rica historia que les habían atribuido.

Cuando agotamos los expositores, el almuerzo estaba en orden. Era más una parada para comer sándwiches, ya que había reservado la comida más grande para la cena después de dejar nuestro segundo destino. Una vez más, optamos por caminar, aunque estaba a unos buenos veinte minutos de distancia. Deliberadamente pasé por el lugar al menos dos veces para despistarla e incluso fingí estar perdido. Cuando supe que ya no podía estirarla más, volví a sacarle la venda de los ojos. Esta vez la acompañé por largos pasillos y la guié dentro y fuera de las habitaciones hasta que estuvimos a primera hora, quería que viera en este lugar. Cuando se quitó la venda, observé su cara cuidadosamente. No mostraba nada más que asombro. Tuve que admitir que me había pillado desprevenido con el abrazo que me había dado antes de volver a la exposición de casas del museo. El resto de la tarde la pasé mirando las distintas exposiciones del museo. Tuvimos la suerte de elegir un fin de semana en el que tenían una rara exposición de artefactos

egipcios en préstamo. Ella lo había disfrutado mucho.

Salimos del museo unos minutos antes de que cerrara a las seis y encontramos una mesa para dos en un pequeño y pintoresco restaurante italiano a pocos minutos de la estación de tren. A las siete y media, estábamos en nuestros postres. Mientras íbamos a la estación para coger el metro de las ocho, me había tirado de la mano al pasar por una tienda de antigüedades. Nos habíamos agachado y pasado unos minutos mirando. No habíamos salido con las manos vacías ya que había encontrado un coche para mi colección. También le había comprado un opalino de pistacho envuelto en alambre de cobre y ensartado en una cadena de plata. La había atado alrededor de su cuello inmediatamente. Incluso ahora, en la oscuridad del carruaje, podía verla jugando con él.

Miré su perfil y sonreí. Casi como si sintiera mi apreciación, volvió su sonrisa completamente hacia mí y el tiempo se sintió como si se hubiera detenido. Me acerqué un poco más y la rodeé con mi brazo, respirando profundamente mientras se relajaba en mi abrazo. Mantuvimos esta postura hasta que el tren se detuvo. No quería soltarla pero me aseguré de mantener un fuerte agarre en su mano mientras nos dirigíamos al estacionamiento.

El salpicadero mostró que eran casi las nueve y media cuando llegué a su casa. Instintivamente me detuve en la entrada detrás de su camioneta en lugar de estacionar en la acera. Apagué el motor y salí de la camioneta para llegar rápidamente a su puerta. La abrí y extendí mi mano.

—¿Milady?

Vi como su cara se iluminaba con una sonrisa mientras tomaba mi mano y se dejaba asistir. Coloqué la mano que tenía en el codo antes de cerrar la puerta. En silencio, caminamos unos pocos pasos hasta la puerta de su casa. A regañadientes le solté la mano mientras buscaba las llaves en su bolso. Detecté un temblor nervioso en sus dedos cuando puso la llave en la puerta y su sonrisa se había desvanecido ligeramente. Cuando abrió la puerta se giró.

—Gracias por un día maravilloso, Connor. Sé que es un poco tarde y que quieres seguir tu camino...

—Es sólo un viaje de veinte minutos. Y aún no son diez. La noche aún es joven. —Si eso no era un permiso descarado para que ella me invitara a entrar, entonces necesitaba volver a la mesa de dibujo de la vida amorosa.

—Bueno... —habló con indecisión. —Supongo que podrías entrar a tomar un café o un té.

—Estaré encantado. Tal vez podrías darme un paseo. Esta casa se ve fabulosa desde el exterior. Deje que un agente de bienes raíces escoja lo mejor de la cosecha.

Se rió y abrió la puerta completamente. La seguí y me encontré en una entrada estrecha. Ella se quitó las botas y yo hice lo mismo. Mientras caminábamos por la entrada, se abrió en una pequeña y pintoresca sala de estar a la izquierda. A la derecha, pude ver un comedor y un mostrador de bar a lo largo de la pared. Las escaleras estaban en el centro entre los dos espacios.

—Bien, bien, bien. Miren eso. Un bar. Nunca hubiera pensado que tal cosa fuera posible encontrarla en una casa fuera de la construcción de la misma.

—En realidad, lo hice poner. Discúlpate por tu suposición.

Puse mi mano sobre mi pecho de forma dramática. —Estoy debidamente corregido. Mis más humildes disculpas.

Una puerta en la pared más allá del área del comedor conducía a una amplia cocina. Otra puerta separaba la lavandería que, según un plano de planta, revelaría lo que había detrás de la pared de la sala de estar.

—Arriba hay sólo dos dormitorios y dos baños y medio. El medio baño está en la parte superior de las escaleras para los visitantes. El dormitorio de la izquierda lo uso como mi maestro y el de la derecha para los invitados a la pijamada, normalmente mis padres. ¿Quieres café o té?

—Opción tres por favor.

Había vuelto al comedor mientras hablaba. Abrió el paso a través de lo que no había notado en la pared.

—¿Opción tres?

—Algo un poco más animado, por favor.

—Pero tú estás conduciendo.

—Una bebida ligera no hará daño.

Se encogió de hombros y cerró el paso. Me puse cómodo en el sofá mientras ella se dirigía al bar. Abrió una mini nevera que estaba debajo de los estantes y sacó una botella con un poco de zumo. Disfruté del tirón de la tela de sus vaqueros contra su trasero mientras se inclinaba hacia adelante. Tragué fuerte como las imágenes de caminar detrás de ella y jalar su cuerpo hacia el mío nadó sin ser invitado a mis pensamientos. Evité mis ojos cuando se enderezó. Por mucho que supiera y hubiera sabido desde la primera casa que me atraía, no tenía intención de forzarla. La respetaba demasiado para eso. Se acercó con una pequeña bandeja y la puso delante de mí. Respiré hondo cuando vi que sus pechos se movían hacia adelante y el collar cayó en el aire. Mientras se enderezaba, volvió a caer en el valle entre sus pechos que aún estaban cubiertos por su ropa. Exhalé lentamente mientras las imágenes de ese colgante contra su piel de chocolate desnuda me llamaban y se burlaban. Se sentó a mi lado y sonrió.

—¿Puedo usarte como conejillo de indias?

—Puedes usarme para cualquier cosa que tu corazoncito desee, Serena.

Echó la cabeza hacia atrás y se rió. —Me aseguraré de tenerlo en cuenta. Pero en serio. Mi madre y mi padre hicieron un viaje a las Indias Occidentales el mes pasado y volvieron hace tiempo por un brebaje que habían probado en un bar. Es un vodka de manzana verde mezclado con el jugo de una fruta llamada ciruela de junio. Registraron todas las tiendas del Caribe hasta que lo encontraron y me trajeron una muestra sólo esta semana. Creo que ahora es tan buen momento como cualquier otro para probarlo. Entonces, ¿lo harás?

Me encogí de hombros. —¿Qué es lo peor que podría pasar? ¿Me emborrachas? Por eso tienes una habitación de invitados arriba. —Detecto un extraño destello en sus ojos, pero antes de que pudiera descifrarlo, se dio la vuelta y alcanzó las botellas de la bandeja. Silenciosamente mezcló dos vasos con hielo, jugo y vodka antes de darme uno. Yo acerqué mi vaso al suyo.

—¡Salud!

Bebimos en silencio mientras ella miraba mi cara de cerca. Mi sorpresa y mi placer por el sabor no eran para nada fingidos.

—Está bueno.

—Y bastante fácil de hacer. Sólo dos ingredientes vertidos sobre las rocas y revueltos ligeramente. No se trata de usar la proporción correcta o incorrecta tampoco. Depende de lo que puedas manejar. Hice el mío un poco más fuerte porque estás conduciendo. Pero dale un sorbo. —Ella me ofreció su vaso. En lugar de tomarlo, le permití que me alimentara. Me eché atrás ante el sabor fuerte de la manzana. Asentí con la cabeza para dar mi aprobación.

—Eso es bueno.

Sonrió ampliamente. —Esa es otra para mis pequeñas fiestas.

Sonreí y tomé otro sorbo de mi bebida ligera. —Entonces, cuéntame la historia detrás de esta casa. Sé que has hecho tu investigación y que tienes una.

Se rió y subió las piernas al sofá. Metió los pies debajo y se volvió hacia mí, con una mano descansando en la parte trasera del sofá. Agité mi cabeza y ella frunció el ceño. Me acerqué, saqué sus pies y los puse sobre mi regazo.

—Estás rogando por un calambre sentado así. Ahora háblame de la casa.

Se agitó en una posición cómoda que encontró sus cojines apilables en su espalda de modo que estaba en una posición semi-reclinada. Se soltó el pelo de la cola de caballo mientras se inclinaba hacia atrás. Flexionó las piernas y movió los pies y luego sonrió.

—Tienes razón. Esto es más cómodo. —Suspiró placenteramente y tomó otro sorbo. —Ahhhh. La casa. Lo creas o no, este bebé era un reparador.

—Estás bromeando.

—Soy tan serio como un juez. No había ninguna entrada y las paredes eran un desastre. Ha estado vacía durante unos años, así que el desgaste de las horas extras había podrido el suelo y destruido el aislamiento. Todo lo que tenía era una hermosa cáscara por fuera y un desastre por dentro.

—¿Y te habló?

—Lo hizo.

—¿Fue por la época en que estabas pasando por tu divorcio? —Deliberadamente mantuve la cabeza baja mientras hablaba. Coloqué mi vaso ahora vacío en la bandeja y le quité los calcetines. Tomé un delicado pie entre mis manos y lo masajee suavemente.

—Así fue.

—Así que, según la teoría de tu casa, este reparador fue una terapia para ti. —Acaricié su empeine y levanté su pie ligeramente para agarrar mejor su tobillo. Me ofreció su vaso vacío. Lo tomé y lo puse rápidamente en la bandeja antes de volver a prestarle atención a sus pies. Sentí en vez de verla reclinarse aún más mientras continuaba el masaje.

—Fue un salvavidas. Pude rehacer el plano del piso según mis necesidades específicas y voila.

Me rocé los labios a lo largo de su empeine y sonreí mientras sus dedos se arrugaban.

—¿Qué estás haciendo?

—Admirando tus pies. —Deslicé mi mano hasta su pantorrilla y apreté ligeramente. La vi respirar profundamente mientras cruzaba las manos sobre su estómago. Capturé y sostuve su mirada mientras levantaba la pierna que sostenía. La incliné hacia adelante hasta donde podía llegar antes de colocarla en la parte trasera del sofá. Escuché su fuerte respiración, pero ella permaneció como estaba. Doblé suavemente la rodilla de la pierna que había quedado en mi regazo y coloqué ese pie en el suelo. Sin dudar, me di la vuelta y deslicé su cuerpo para que descansara en el pliegue de sus piernas que acababa de crear. Presioné mi torso contra el suyo y llevé sus manos hasta mis hombros. Le di una última oportunidad para dudar. Busqué resistencia en sus ojos y no vi nada más que un reflejo de mi anhelo.

Mi cuerpo empezó a endurecerse en cuanto puse sus pies en mi regazo y sólo se endureció. Respiré profundamente. Ya no había vuelta atrás. Me incliné hacia adelante y capturé sus labios mientras sus ojos se cerraban. Sentí sus manos en mi hombro deslizarse para abrocharse alrededor de mi cuello. Mis labios se movieron hambrientos sobre los suyos. Mi lengua sondeó a lo largo del pliegue sellado hasta que finalmente, conseguí entrar. Mientras avanzaba para explorar, un largo y bajo gemido se le escapó. Mi lengua encontró la suya y ella se arqueó contra mí.

Mi mano agarró su muslo mientras presionaba mi cuerpo contra el suyo. La sentí ondular debajo de mí y gemí mientras ella se apretaba contra mi dureza. Mi mano se deslizó hasta encontrar el dobladillo de su blusa. Un rápido tirón la sacó de la cintura de sus vaqueros. Hice un corto trabajo con los botones del frente y la tela pronto cayó a un lado. Nuestros labios se separaron cuando levanté lo suficiente para quitarle la blusa de los hombros. Hice un rápido trabajo con su sostén. Mi imaginación anterior de cómo se vería el colgante contra su piel desnuda

no era nada comparado con la realidad. Mi pecho se estremeció cuando tomé sus pechos desnudos en mis manos. Jugué con los pezones duros entre cada pulgar e índice y me alegré de verla inclinarse hacia atrás y suspirar de placer. Ella gimió mientras yo inclinaba mi cabeza para tomar primero un pezón y luego el otro en mi boca. Amamanté y mordisqueé cada pezón por turno mientras ella se retorció inquietaba debajo de mí. Mis dedos acariciaron y acariciaron su estómago mientras sus manos se enterraban en mi pelo. Me presionó contra su pecho mientras soltaba el chasquido de sus vaqueros.

La cremallera se deslizó fácilmente. Continué mi ataque a sus pechos mientras usaba las puntas de mis dedos para dibujar círculos alrededor de su ombligo. Con cada rotación, el círculo se ensanchó hasta que las puntas de mis dedos se hundieron bajo la cintura elástica de sus bragas. Sus caderas se elevaron ligeramente. Lo tomé como una invitación. Me levanté sobre mis rodillas e hice un rápido trabajo de quitarle los pantalones y la ropa interior. Me quité mi propia camisa, pantalones y calzoncillos antes de bajar mi carne desnuda a la suya. Lentamente separé sus piernas y enterré mi cara en su pelo. Sus manos se agarraron y flexionaron sobre mis hombros mientras mis dedos exploraban sus partes más privadas. La oí gemir suavemente mientras me rozaba su duro clítoris. Lo rodeé con mi pulgar, presionando como lo hice y sentí que temblaba. Mi mano se deslizó más abajo y sus muslos se abrieron más para permitirme el acceso. La tomé y sentí el calor irradiarse contra mi palma. Con los dedos temblorosos, presioné, y fue mi turno de gemir. ¡Estaba tan condenadamente mojada! ¡Y caliente! Deslicé mi dedo medio en su núcleo caliente y sentí que se agarraba en un infierno. ¡Estaba tan apretada!

La acaricié, primero suavemente y luego con fuerza y urgencia. Ella se empujó contra mi dedo mientras yo presionaba hacia arriba. Sentí sus paredes internas apretando y soltando espasmódicamente mientras se acercaba a su pico. Echó la cabeza hacia atrás mientras sus piernas temblaban contra las mías. Me dolía el cuerpo por estar donde estaba mi dedo, pero primero necesitaba complacerla.

—Ahh!!! ¡¡¡Oh Connor!!! Me vas a hacer... ¡¡Ahhh!!!

Me mantuve quieto mientras ella se inclinaba. Sentí que sus jugos calientes se liberaban y anticipé lo que se sentiría cuando uniera mi cuerpo al suyo dentro de unos momentos. Esperé hasta que su respiración se redujo y su cuerpo se relajó contra el mío. Lentamente aparté mi mano y levanté mi cabeza para encontrar sus labios. Me envolvió las piernas alrededor de la cintura mientras apretaba su torso contra mí.

En un movimiento fluido, saqué mis labios de los suyos y me puse de pie. La sostuve contra mí mientras lenta y cuidadosamente subía las escaleras. Me moví con una sensación de familiaridad. Cuando entré en su santuario activé el interruptor. Quería ver cada centímetro de su cuerpo mientras estaba contra el mío.

Suavemente bajé hasta la cama y encontré sus labios una vez más. Mi cuerpo palpitaba caliente y pesado por lo cerca que estaba, pero esperé. Sus piernas se movían inquietas alrededor de mi cintura mientras nuestras lenguas se batían en duelo, pero esperé. Sentí que sus jugos me hacían resbaladizo y varias veces mi húmeda y palpitante cabeza chocó contra su entrada, pero con mucho autocontrol esperé. No hasta que sentí su pequeña mano agarrar y acariciarme, levanté mi cabeza de la suya.

—Connor... por favor.

—¿Qué pasa, nena?

—Quiero...

—¿Qué quieres bebé? Dime lo que quieres. —Le acaricié el cuello mientras seguía acariciándome.

—Necesito...

—¿Qué necesita mi bebé? —Le mordí el hombro y se quejó.

—Te necesito dentro de mí, Connor. Por favor...

—Ponme en el bebé. Soy todo tuyo. —Me tensé mientras su mano me apretaba suavemente y me tiraba. Su pulgar jugaba alrededor de la punta, suavizando la abundancia de precum que se había acumulado. Levantó las piernas para que sus rodillas estuvieran casi a la altura de mis axilas y sus tobillos estuvieran bien sujetos a mi cintura. Colocó la punta en su entrada, y sentí como si hubiera muerto y me hubiera ido al cielo.

Ahora era mi turno de gemir mientras me deslizaba por su cuerpo. La sostuve con fuerza mientras la apretaba más profundamente. Sus piernas se flexionaron y apretaron, y ella enterró su cara en mi pelo. Sus manos se extendieron hacia abajo para agarrar mis nalgas y me tiró completamente. Su cabeza retrocedió mientras la llenaba completamente.

Nuestros pechos se elevaron después de la prisa de nuestra unión. Mis labios volvieron a encontrar los suyos mientras yo retrocedía lentamente antes de volver a avanzar. Nuestras lenguas imitaban el movimiento de nuestros cuerpos mientras nos retorcíamos y chocábamos unos contra otros. Me sentí como si estuviera en casa después de un largo viaje y que mi cuerpo finalmente había encontrado el que estaba hecho. Ella se onduló contra mí mientras sus movimientos se volvían aún más erráticos y por segunda vez esa noche, llegó al clímax.

Su cuerpo entero se sacudió mientras yo la golpeaba implacablemente, empujándola a liberarse. Se inclinó hacia arriba y mantuvo esa postura. Deslicé mis manos hacia la parte baja de su espalda para acolcharla.

—Ahh!!! ¡Connor!

Su pecho se agitaba mientras su cabeza se movía de un lado a otro. Temblé en su abrazo cuando sentí su jugo caliente fluir sobre mí mientras yacía enterrado profundamente dentro de ella. Apreté los dientes y me quedé quieto mientras luchaba una batalla casi perdida para mantener el autocontrol. Fue la batalla del siglo, ya que sus paredes revoloteantes acariciaban mi longitud y sus dulces jugos calientes me bañaban a fondo. Pero me mantuve firme.

Cuando sentí que su cuerpo se relajaba, aflojé suavemente sus piernas de mi cintura. Ella murmuró en protesta.

—Tú no...

La besé suavemente. —Confía en mí. Lo haré.

Deslicé mis manos bajo sus nalgas para mantener nuestros cuerpos juntos y luego me di vuelta. Gimí suavemente al sentir el peso de su cuerpo contra el mío. Respiré profundamente mientras me estiraba debajo de ella. Se sentó y el movimiento me presionó aún más. Me agarré a sus caderas.

—Móntame nena.

Puso sus manos contra mi estómago cuando empezó a rodear sus caderas. Agarré sus nalgas con fuerza y la empujé y tiré de ella con fuerza contra mí. Ella se inclinó para capturar mis labios y yo disfruté de la cascada de su pelo que fluía sobre nosotros. Estuve tentado de retomar el control pero me quedé donde estaba. Ella se agitó y se balanceó mientras flexionaba su cuerpo para abrazarme completamente dentro. Se inclinó hacia atrás una vez más y tiró su pelo hacia atrás mientras empezaba a cabalgar con una venganza. Apretó los dientes mientras sus movimientos se volvían urgentes y erráticos.

—¡¡Por favor!! ¡¡Me estás torturando!! Te quiero conmigo. Por favor.

Sentí que mi control se resbaló ante su súplica. La tiré hacia mí y nos hizo rodar una vez más. Sentí que mi cuerpo se ponía imposiblemente duro. Me puse de rodillas y miré hacia abajo, hacia donde nuestros cuerpos se unen. Verme deslizarme dentro y fuera fue mi perdición. Estaba

hipnotizado porque me sentía como si estuviera teniendo una experiencia fuera del cuerpo y miraba hacia abajo en la cama desde la distancia.

Empujé poderosamente, asegurándome de que cada movimiento estuviera conectado. Sentí gotas de sudor correr por mi espalda mientras me movía con precisión militar. Sus manos se agarraron a las mías mientras yo le agarraba las caderas y la golpeaba. Vi como sus pechos se sacudían y rebotaban cada vez que me lanzaba hacia adelante. Sentí como si empezara a desmoronarse lentamente mientras mi pecho se tensaba y mi respiración era errática. Nuestros cuerpos estaban resbaladizos por el sudor y sentí como si ya no pudiera agarrar con firmeza.

—¡¡¡Oh, mierda, Serena!!! Ahora eres tú quien me está matando. —Me limo entre dientes apretados. Los dedos de mis pies se movieron mientras mi control se deslizaba. Me golpeé más fuerte. Ella se levantó para encontrarme cada vez, su aliento se escapaba en un suave gemido cuando sus ojos se cerraron y su cabeza comenzó a rodar hacia atrás y adelante.

Cada vez más fuerte y rápido empecé a moverme mientras el tic subía por mis pantorrillas y se alojaba detrás de mis rodillas. Mis caderas se volvieron borrosas al reconocer que lo inevitable estaba sobre mí. Ella no se echó atrás. Me incliné para recostarme completamente entre sus piernas una vez más, apoyando mi peso en mis antebrazos. Busqué y encontré sus labios incluso cuando sentí que mis muslos se hacían pesados y apretados. En ese momento cada nervio de mi cuerpo parecía terminar en mi ingle. Sentí sus movimientos y espasmos internos y supe que esta vez cruzaríamos juntos.

Presioné mi cuerpo contra el suyo mientras ella se inclinaba para recibirme, envolviéndome con sus piernas una vez más. Amortigué sus gritos con mis propios gemidos mientras se desmoronaba a mi alrededor. Sentí mis nalgas apretarse mientras una fuerza se precipitaba a través de mí. Mis miembros se endurecieron mientras presionaba más fuerte y más profundamente que antes.

Sentí como si cada onza de mi ser se vertiera en ella en ese momento. Me flexioné y me esforcé mientras nuestros cuerpos permanecían unidos. Su cuerpo bebió de mi fuente y sentí como si una explosión al rojo vivo hubiera estallado en mi cabeza. Nuestras respiraciones se volvieron una sola, incluso cuando nuestros cuerpos se estremecieron al final. Nuestros pechos se balanceaban uno contra el otro mientras nuestros labios se separaban lentamente. Coloco mi frente húmeda contra la suya mientras luchamos por recuperar el aliento.

Cuando lo que parecía una eternidad después, sentí que fluía en el resto de mi cuerpo, me desplomé ligeramente. Ambos nos hundimos en la suavidad del colchón. Ella mantuvo sus piernas cerradas alrededor de mí mientras yo descansaba en lo más profundo. Alisé un zarcillo húmedo de su frente y la besé suavemente. Sus labios se abrieron y gemí suavemente cuando nuestras lenguas se encontraron de nuevo.

Cuando mis ojos se abrieron a la mañana siguiente, me sentí en paz. Durante toda la noche Serena y yo nos habíamos buscado una y otra vez mientras saciábamos nuestro anhelo físico. Fue hace una o dos horas que finalmente nos quedamos dormidos.

Me acaricié el pelo oscuro que se extendía por todo mi pecho mientras ella respiraba en un sueño profundo. Sonreí y la acerqué. Esto era algo a lo que me podía acostumbrar.

Serena

—Nena, el desayuno está listo.

Connor miró desde el capó de mi coche mientras le llamaba.

—Tan pronto como termine de cambiar el aceite, cariño.

Me limpié las manos en el paño de cocina que aún sostenía y volví a entrar. Este fue uno de sus raros fines de semana en casa, ya que los entrenamientos estaban a toda velocidad cuando se acercaban las finales de los Grandes Premios. Se había quedado a tiempo completo en uno de los condominios cerca de la pista que el equipo había alquilado. Habíamos acordado que los fines de semana en los que no entrenaba, podía coger un taxi hasta mí desde la estación si no podía recogerlo. Desde nuestra primera cita hace unas semanas se había convertido en una especie de hábito para él quedarse a dormir. Mi habitación y mi baño mostraban su presencia cada vez que se añadía algo nuevo. Incluso ahora, mientras subía las escaleras, había un par de sus calcetines en la parte superior desde donde los había dejado caer la noche anterior en nuestra prisa por "reunirnos. —Sonreí al recordar la mirada en su rostro cuando lo saludé en la puerta con una rosa roja... sólo una rosa roja. Después, comenté en broma que si tenía esas velocidades de vuelta en la pista, el Gran Premio estaba en el bolsillo.

Esa primera mañana después de nuestra cita, en la que había esperado incomodidad, no sentí nada más que una sensación de comodidad y finalización. Y por todos los indicios el sentimiento era mutuo. Estábamos tratando de mantenerlo en secreto. Pero cada vez era más difícil ocultar lo que sentíamos el uno por el otro cuando estábamos en público y alrededor del otro. A veces me preguntaba si Lucy sospechaba algo. Su aspecto era más engreído que de costumbre y sus parábolas más crípticas. Supongo que era sólo cuestión de tiempo, pero por ahora, nos lo guardábamos para nosotros.

Rápidamente quité las sábanas y puse unas nuevas, y luego aspiré la alfombra. Me dio un comienzo cuando sentí un par de brazos que me rodeaban.

—Estaba llamando pero obviamente no podías oír. Ya terminé. Sólo voy a lavarme y a comer. —Me picoteó en la mejilla y se movió a mi alrededor. Guardé la aspiradora y terminé de enderezar la habitación. Cogí su chaqueta y la colgué en el armario junto a algunas de las camisas que había dejado allí.

—Estás acumulando una gran colección de artículos aquí.

Se recostó contra la puerta que daba al baño mientras se secaba las manos.

—Le devolvería el favor si mi agente inmobiliario se diera prisa en encontrarme un lugar. Pero se mueve tan lentamente. Puede que tenga que despedirla, o mejor aún, dormir con ella para ver si eso la anima a moverse más rápido.

Fingí considerarlo. —No creo que dormir con ella resuelva nada. Sé por experiencia personal que dormir con los clientes suele hacerles sentir que tu casa también es suya. Y tal vez sólo estás siendo un imbécil. —Puse los ojos en blanco.

Se acercó con un brillo depredador y me tomó en sus brazos.

—Estoy seguro de que a alguien le gusta decir polla, especialmente cuando está enterrada en su interior. —Me acarició el cuello suavemente y así me derretí. Debería haber sabido que no debía cambiar las sábanas tan temprano en el día.

Algún tiempo después finalmente bajamos las escaleras. Mientras él ponía a calentar el ahora

frío desayuno en el microondas, yo corrí al coche a coger mi descuidado bolso de gimnasia. Levanté la vista y escuché el chirrido de la alarma del coche. Pensando que era uno de mis vecinos, mi boca se curvó en saludo mientras bajaba por la entrada. Me detuve en seco.

Mi corazón se desplomó hasta mis pies como una sensación fría y húmeda que me bañaba. Paul. Miré hacia la casa con nerviosismo. Connor. El miedo mortal se apoderó de mí mientras me sentía arraigado al lugar. Luché por recuperar el control de mi respiración y me obligué a moverme. Necesitaba deshacerme de él lo más rápido posible.

—Paul. —Sostuve la bolsa frente a mí. —¿Qué estás haciendo aquí?

—Hola, Serena.

Nos miramos en silencio. No era difícil imaginar por qué me había casado con Paul Dunbar. Era la portada de una edición de GQ. Había sido la fantasía de todas las chicas en la universidad. Su pelo rubio miel natural era grueso y ondulado y tentaba a muchas manos a correr a través de los exquisitos mechones. Los penetrantes ojos azules bajo las cejas perfectas habían cautivado a muchos y les causaba un desvanecimiento al pasar. Su nariz aguileña era simplemente perfecta. Debajo de ella había un par de labios que debían estar hechos a imagen y semejanza del arco de Cupido. Eran llenos y rosados y el marco perfecto para sus brillantes dientes blancos que se veían cada vez que sonreía. Se paró en un imponente metro y medio de altura. Sus anchos hombros eran el resultado de haber estado en el equipo de natación durante la mayor parte de su vida escolar. Sus músculos pectorales siempre estaban claramente delineados, al igual que sus bíceps, sin importar lo que llevara puesto. Su estómago no tenía grasa y se estrechaba hasta una cintura y caderas estrechas. Sus piernas eran largas y rectas. En resumen, Paul St. Aubyn Dunbar era un sueño húmedo andante. Muchos habían estado persiguiéndolo...

Y tuve la suerte de tenerlo. Sin embargo, me di... me di una sacudida mental. No iba a ir allí. El pasado tenía que quedarse en el pasado. Aclaré mi garganta.

—¿Qué puedo hacer por ti, Paul?

Metió las manos en los bolsillos e inclinó la cabeza de esa manera tan vergonzosa que siempre me ha molestado. Bajó la cabeza y me miró desde debajo de sus largas pestañas.

—Estaba en la zona y pensé en ver si estabas aquí.

Fruñí el ceño y lo miré con recelo. —Yo soy. Adiós. —Me giré para ir.

Levantó la vista rápidamente. Cuando se acercó un paso más, yo di un paso atrás. Necesitaba deshacerme de él y rápidamente.

—Espera.

—Lo siento pero estoy un poco ocupada. Ya sabes cómo puede ser con los fines de semana cuando hay un millón de tareas y un montón de otras cosas que hacer.

—¡Dios mío, Serena! Pensarías que después de la historia que hemos tenido lo menos que podrías hacer es dedicarme unos minutos para tener una conversación decente.

—Lo siento. No quise sonar tan abrupta. —Traté de sonar tan apologética como pude. —Pero estoy muy ocupado. Tal vez algún día puedas pasarte por la oficina.

Se acercó aún más y me obligué a mantenerme firme. Cuanto más me retiraba, más se acercaba a la casa y luego adentro... tragué fuerte.

—Bueno, de lo que quería hablar no tiene nada que ver con los negocios.

Tenía que pensar rápido. —Ummm... ok. —Me lamí los labios nerviosamente. —Podríamos almorzar. Estoy libre los lunes.

—Podríamos hablar ahora si no te importa. Ya estoy aquí. Se siente un poco incómodo estar afuera. ¿Podríamos sentarnos adentro donde sea un poco más cómodo?

—¡No! —Salió más nítido de lo previsto y vi cómo le subían las cejas. —Yo-yo... quiero

decir. La casa es un desastre y necesito terminar de limpiar. No sería hospitalario de mi parte tenerte sentada en mi casa desordenada de esa manera.

—¡Dios mío, Serena! Nos casamos por el bien de Pete. Sé que no eres un vago, así que con o sin tareas tu casa está bien. Además, tal vez podría echarte una mano con esas montañas de supuestas tareas. Solíamos ser un gran equipo. —Respiró profundamente. —Te he echado de menos estos dos años. Creo que dejamos que la ira saque lo mejor de nosotros y a veces necesitamos ejercitar más el perdón. Quiero decir que lo que nos pasó podría haber sido al revés. ¿El resultado habría sido el mismo? ¿O habríamos encontrado una forma de superarlo y salvar nuestro matrimonio? Creo que actué precipitadamente en el asunto. Me llevó unos años sacarme el palo del culo y entrar en razón, pero lo he hecho. Todos cometemos errores, algunos más que otros. Pero creo que teníamos algo bueno en marcha y actuamos precipitadamente.

—Paul, tú fuiste el que pidió el divorcio. No fui yo.

—En estas circunstancias, ¿podría culparme a mí?

Sentí que mis mejillas se calentaban mientras las lágrimas calientes llenaban mis ojos. Tragué contra el súbito bulto. Me compuse y enderecé mis hombros. Lo miré fijamente a la cara.

—No, no podría. Tenías todo el derecho a pedirlo.

—Y siento haberlo hecho. Podríamos haberlo superado. Deberíamos haberlo superado.

—¿Te tomó todos estos años llegar a esa conclusión?

—Sabía, incluso antes de firmar los papeles finales, que estaba tomando la decisión equivocada. Pero mi obstinado y tonto orgullo no me permitía admitir que me equivocaba al ser tan precipitado.

—Los dos estábamos equivocados entonces. Pero lo hecho, hecho está. Ambos hemos crecido y hemos seguido adelante en nuestras vidas separadas.

—Sé que Serena. Pero fuiste una buena parte de mi vida en su mayor parte. Y sólo quiero saber si podríamos intentarlo de nuevo y ver si podemos hacer que funcione esta vez.

Mis cejas se dispararon cuando la enormidad de la conversación me golpeó como una tonelada de ladrillos. Paul no podía estar diciendo lo que yo pensaba que estaba diciendo. Levanté mi mano.

—Espera un minuto. ¿Qué estás tratando de decir aquí, Paul? Me gustaría pensar que estoy equivocado, y no quiero asumirlo.

Miró al cielo y resopló con frustración. Dio otro paso y yo me tiré hacia atrás.

—No tienes que seguir alejándote de mí, sabes. Nunca te pondría una mano encima. ¿Tengo que deletreártelo?

Lo miré fijamente.

—Nunca solías ser tan difícil. Me gustaría que le diéramos otra oportunidad a nuestra relación.

—¿Nuestra relación? Paul, llevamos divorciados casi tres años. No hay ninguna relación nuestra para intentarlo de nuevo.

—Pero podría haber.

—No, Paul. No puede haber. Ambos decidimos que era mejor ir por caminos separados.

Fruunció el ceño. —¿Estás diciendo que no sientes nada por mí?

Era mi turno de suspirar de frustración. —Paul, por favor no hagas esto. Sabes que nos amamos. Palabra clave - amado. Tiempo pasado. Teníamos lo que teníamos. No funcionó. Tomamos caminos separados. Lo hecho, hecho está.

Su tono se puso de un lado que no me gustó y más que nunca quise que volviera a su coche.

—Serena, seamos justos. ¿Quién fue el responsable de nuestra separación?

—Eso es un golpe bajo, Paul. Incluso para ti. Míranos ahora mismo. Si sólo estamos teniendo una conversación sobre la imposibilidad de volver a estar juntos y este es el resultado, imagina que intentamos reconciliarnos. Estaríamos constantemente en la garganta del otro e inevitablemente mi responsabilidad se convertiría en un punto doloroso. Creo que deberías irte. Cuando te calmes tal vez podamos almorzar como simples conocidos...

—Me iré cuando esté bien y lista para irme, Serena, ¡y no antes! ¡Lo menos que puedes hacer es escucharme!

—Toda la maldita calle puede escucharte, Paul. ¿Por qué no te vas? —Vi sus ojos parpadear más allá de mí, y un fragmento de miedo corrió por mi columna vertebral. Contuve la respiración, sin atreverme a mirar detrás de mí. Intenté no estremecerme cuando sentí que Connor me abrazaba por detrás.

—¿Serena? ¿Está todo bien?

Tragué mientras los ojos de Paul se entrecerraban y los brazos de Connor se estrechaban para protegerse.

—¿Quién demonios es esto, Serena? —Paul señaló a Connor.

—Yo debería ser el que pregunte quién eres.

—Paul Dunbar, su marido.

—Ex-esposo", me precipité. Me volví hacia Connor y le metí la bolsa del gimnasio en los brazos. —Vuelve dentro de la miel. Paul ya se iba.

—Entramos cuando él se va. —Connor se mantuvo firme al igual que Paul. Los hombres se miraron el uno al otro como dos toros a punto de luchar.

—No entendí quién eras, cariño. —El término de cariño que se le había escapado se le escapó a Paul de la lengua como un ácido.

—Connor King, el novio de Serena.

Paul asintió. —El novio de Serena tiene razón. Definitivamente eres un niño de juguete. No sabía que tenías lo necesario para robar la cuna de Rena. Veo que te has vuelto un puma.

Yo preparé a Connor y le supliqué. —Connor, por favor, entra.

—Sí, Sr. Homewrecker. Le sugiero que haga eso. —Se volvió hacia mí. —Siento haber pensado que podíamos arreglar las cosas. Esa carga de toro que derramaste en ese entonces fue sólo esa, apestosa mierda. No había ninguna intención de cambiar, estaba ahí. El divorcio fue un hecho conveniente y luego volviste a tus aventuras amorosas con tu cachorrito aquí. Bueno, ambos son bienvenidos el uno al otro. Chico, qué idiota fui al venir aquí. Debí haber sabido que ustedes dos estarían viviendo juntos a estas alturas. Apenas habrás salido de la universidad cuando empezaste a tirarte a mi mujer. Pero te garantizo que cuando ella se canse y te eche y se vaya con otro, sabrás exactamente cómo me sentí. —Giró el talón y se fue. Me quedé mirando las luces traseras mientras desaparecían por la calle. Tenía miedo de dar la vuelta. Bajé la cabeza rezando para que los últimos minutos fueran una horrible pesadilla y me despertara pronto.

—¿Serena? —El tono de Connor era frío. Respiré profundamente y me giré. No podía ver sus ojos. Tenía miedo de lo que vería allí. Cuando al fin reuní el valor para mirar lo que vi, mi corazón se hizo añicos en un millón de pedazos. Todo se volvió borroso cuando las lágrimas que habían amenazado con caer finalmente se derramaron. Con un sollozo ahogado pasé por delante de la estatua que una vez fue mi novio y corrí dentro.

Connor

Me senté mirando a la nada. La noche de junio era ligeramente fría. Me senté en el balcón de mi apartamento del séptimo piso en el corazón de Brixton mientras veía a los últimos viajeros ir y

venir. Era la típica noche de un viernes. Normalmente podía decir cuando había llegado el tren de las ocho. Había un gran flujo de tráfico a lo largo de la calle principal cuando los viajeros recogían sus vehículos y se dirigían a casa. Era en los fines de semana que normalmente llegaban a casa de los entrenamientos y las carreras y yo habría hecho lo mismo. Hace unas semanas, había empezado un hábito diferente que implicaba ser recogido y pasar el fin de semana con... Me aclaré la garganta mientras los recuerdos nadaban ante mí sin ser invitados. Fue como una pesadilla.

¿Cómo pudo algo tan maravilloso derrumbarse tan repentinamente? Pensé en la primera vez que la conocí en la fiesta y en la vibración y energía que sentí cuando me habló de su pasión por los bienes raíces. La atracción física siempre fue algo común. Pero el espíritu de Serena es lo que me atrajo. Era tan vibrante y llena de vida y pasión que era difícil no sentirse atraído por ella. Cada vez que mirábamos una casa, sentía esa atracción, ese tirón. Y entonces finalmente actuamos en ella. Y como la proverbial baraja de cartas, se vino abajo.

Todavía estaba en un estado mental mixto. Hubo momentos en los que me pregunté si había sucedido. Pero en noches como ésta, cuando me sentaba en mi balcón sin mirar nada, sabía que era tan real como el aire que respiraba.

Ese sábado por la tarde no había pensado en que Serena estuviera fuera tanto tiempo. Comí y estuve a punto de lavarme cuando escuché voces altas. Al principio, pensé que eran los vecinos teniendo algún tipo de pelea hasta que oí la voz de Serena. Salí corriendo para encontrarla enfrentada a un hombre enfadado. Instintivamente me acerqué a ella y la tomé en mis brazos, sin apartar la vista del hombre extraño. Todos los nervios estaban en alerta para sacar a Serena del peligro y eliminar al atacante en caso de que se hiciera el más mínimo movimiento erróneo. Nadie podría haberme dicho que el amor podía huir en un instante y ser reemplazado inmediatamente en su lugar por la fría indiferencia que había sentido cuando por fin Paul Dunbar se había subido a su coche y se había marchado. La acusación que me había lanzado era infundada. Pero las que había lanzado contra Serena... respiré profundamente. Parecía que dos semanas no eran suficientes para calmar el ardor de la conversación que tanto había revelado. Cerré los ojos mientras me transportaban de vuelta a ese sábado por la tarde.

—¿Serena? —Fue difícil evitar que mi voz no sonara fría.

Se giró pero mantuvo la cabeza baja. Todo lo que podía escuchar reverberando en mi cabeza eran las palabras de despedida de Paul "Apenas debes haber salido de la uni cuando empezaste a tirarte a mi esposa. —Pero te garantizo que cuando se canse y te eche y se vaya con otra persona, sabrás exactamente cómo me sentí. —¿De qué demonios estaba hablando? Ni siquiera conocía a Serena cuando estaba casada. A menos, claro, que me confundiera... con otra persona. Ella miró hacia arriba y nuestros ojos se encontraron. Sabía que lo que había en los míos la estaba destrozando, pero no podía evitarlo. Pasó corriendo a mi lado y entró en la casa.

Con pies de plomo, me di la vuelta y la seguí. Cuando entré, estaba acurrucada en un rincón del sofá sollozando. Me senté en la otra esquina y esperé. Deliberadamente hice que mi mente se quedara en blanco ya que no quería conjeturar nada de lo que estaba a punto de oír y juzgar incluso antes de oírlo.

Los sollozos pronto se redujeron a estornudos. Esperé. Encontré un punto en la baldosa entre mis pies y me concentré en eso. Mientras hablaba, sentí como si alguien estuviera clavando alfileres y agujas en las partes más dolorosas y sensibles de mi cuerpo. Solía pensar que historias como estas sólo existían en las telenovelas. Nada podría haberme preparado para el cuento que estaba a punto de escuchar.

—Conocí a Jonathan cuando estaba haciendo un recorrido. Había venido con su mejor amigo que quería un apartamento. Estuve casada durante unos tres años en ese momento. Paul y yo

estábamos en una zona en la que no nos comunicábamos. Discutíamos por las cosas más pequeñas. Una de las cuestiones era cuándo empezaríamos nuestra familia. Yo quería una enseguida, pero él siempre dudaba. Las discusiones eran interminables. Llegó al punto en que respirar demasiado fuerte podía iniciar una discusión. Entonces un día Jonathan vino solo. Su mejor amigo le había pedido que lo sustituyera. Había tenido una discusión particularmente desagradable con Paul esa mañana y se sentía un poco deprimido. De alguna manera, terminé derramando todo. Me ofreció un hombro en el que apoyarme y un pañuelo para secarme las lágrimas y luego me invitó a tomar una copa para animarme. Me imaginé que no podía hacer daño. Incluso después de que su mejor amigo se decidiera por un apartamento y yo ya no tuviera los paseos como excusa, seguimos viéndonos en secreto. Fue tal vez la quinta vez que nos vimos que me besó.

Me estaba dando todo lo que Paul no era y por primera vez en bastantes años, tenía a alguien escuchándome, prestándome atención, siendo cariñoso conmigo. Y yo era feliz. Entonces Paul fue a una conferencia bancaria en el extranjero durante una semana. Invité a Jonathan. Usamos la habitación de invitados. Se quedó dos noches. Incluso después de que Paul regresó, continuamos viéndonos y teniendo sexo. —Respiró profundamente. —Luego me quedé embarazada.

Me sacudí como si una roca se hubiera estrellado contra mi corazón. —¿Embarazada?

Enterró su cabeza en sus manos y se rompió llorando otra vez. Me torcí y destorcí las manos mientras esperaba. Necesitaba hacer algo con ellas para mantener el control y la cordura. La escuché tomar respiraciones profundas con hipo.

—Me entró el pánico. No sabía qué hacer. Se lo dije a Jonathan. No quería tener nada que ver conmigo. Me dijo que estaba tratando de atraparlo. Fue entonces cuando descubrí que estaba comprometido y que se iba a mudar. En otro mes se fue. Intenté cubrir mis huellas.

Temblé mientras apretaba y desataba mis puños. —Por favor, dime que no has abortado.

Me miró con lágrimas en la cara y mi corazón se detuvo por una fracción de segundo. Solté el aliento que ni siquiera sabía que había estado conteniendo cuando ella sacudió la cabeza.

—No, no lo hice. Pero estaría mintiendo si dijera que el pensamiento nunca pasó por mi mente. Yo-yo-yo intenté hacer que Paul pensara que era suyo. Pero... pero... pero me dijo que era estéril y que no podía tener hijos. Así que, ¡debo haber estado jugando a ser la puta! —Se rompió llorando otra vez. Y otra vez, esperé a que se recompusiera.

—Entonces, ¿dónde está el niño? ¿Adoptado?

Sacudió la cabeza entre sus sollozos. —Nunca pasé del primer trimestre. Un día estaba bien y al siguiente me desangraba. Después, los médicos dijeron que era la norma que los embriones deformados abortaran por sí mismos. Dijeron que habrían nacido muertos o deformes. —Se balanceaba de un lado a otro. —Pero el daño entre Paul y yo ya estaba hecho.

—Y fue entonces cuando se mudó y pidió el divorcio. —Asentí con la cabeza mientras rellenaba la única pieza que me habían dado en la ecuación de su matrimonio.

Ella asintió. —Sí.

Nos sentamos en silencio. Tantas preguntas se arremolinaban en mi cabeza.

—¿En qué momento de nuestra relación me habrías contado todo esto?

Se desplomó: "No sé si te lo hubiera dicho.

—¿Qué quieres decir con que no sabes si me lo hubieras dicho?

Enterró su cara en sus manos y se rompió. —Tenía miedo de que me dejaras.

Respiré profundamente mientras me inclinaba hacia atrás y miraba al techo.

Miré en el cielo nocturno a las estrellas que salían de la forma en que había mirado al techo hace semanas. Las estrellas tampoco tenían las respuestas. Había subido las escaleras y empacado la maleta con la que había venido el fin de semana. Desde el dormitorio, había llamado a un taxi.

Esperé junto a la ventana del dormitorio hasta que lo vi llegar a la acera. Mientras bajaba las escaleras, mantuve la cabeza recta. Ella había mirado hacia arriba y me volví para mirarla entonces. Me había puesto las gafas de sol y sin decir una palabra había salido de la casa. Cuando cerré la puerta detrás de mí, estoy seguro de que oí un sollozo apagado. Nada podía prepararme para sentir a Serena agarrándose por detrás mientras caminaba por la entrada.

—¡Connor! ¡Por favor! Por favor... —Se retorció las manos en señal de socorro. No tenía palabras. En silencio me subí al taxi. Desde mi vista periférica, vi cómo se hundía hasta las rodillas, sus brazos se envolvían alrededor de sí misma mientras se mecía de un lado a otro. No fue hasta que llegué a mi apartamento que permití cualquier muestra de emoción. La resaca que había tenido al volver al entrenamiento el lunes siguiente fue testigo de mi crisis. Pero ahora que el dolor y la conmoción inicial habían desaparecido, estaba listo para hablar.

Connor

Me había tomado el resto del fin de semana para procesar todo lo que había sucedido. Para cuando volví a entrenar me había vuelto más positivo. Finalmente, había tomado el teléfono y marcado su número. Sonó una vez y luego fue al correo de voz. Cada vez que lo intenté, sonó una vez y saltó el buzón de voz. En el décimo intento de ese día me di cuenta de que me estaban evitando. Pero el hecho de que sonara significaba que no estaba bloqueado. Eso fue algo positivo a lo que aferrarse.

Cada día que pasaba llamaba, sonaba y salía el buzón de voz. El fin de semana pasado pasé por su casa. La entrada estaba vacía. Estacioné en un lugar conveniente donde podía ver ambos extremos de la calle dependiendo del lado que ella eligió para entrar. Cuando la noche empezó a caer, me fui a casa. Tomé mi posición al día siguiente. Otra vez nada. Llamé. Sonó una vez. Salió el buzón de voz.

La semana pasada no había sido diferente. Intensifiqué mi juego decidiendo dejar mensajes de voz. Siempre eran los mismos. Hola Annie-girl. Es Connie-boy. ¿Podemos hablar, por favor, nena? No hubo respuesta.

Jugué con el teléfono mientras los últimos catorce días nadaban delante de mí. Respiré profundamente mientras luchaba por recuperar la compostura. Necesitaba seguir concentrado en las próximas finales. Necesitaba tener la cabeza bien puesta en Serena.

No estaba muy segura cuando me di cuenta de que mis sentimientos por Serena se habían vuelto tan serios como los de ellos. Antes de la bomba de Paul, tenía la intención de invitarla a una de mis sesiones de entrenamiento. Pero todo eso había sido lanzado por la ventana. Nunca invité a nadie a mis sesiones. Ni siquiera Tracy había sido invitada. Serena era especial. Muy especial. Y yo estaba confundido sobre cómo salvar el abismo que había causado, pero ella lo hizo. No me atreví a ir a su oficina. Mi hermana estaba a punto de emprender acciones legales para repudiarme. Me había gritado durante media hora sobre cómo había dejado a Serena con el corazón roto. Yo todavía estaba furioso y le dije que le preguntara a Serena a quién le habían roto el corazón en el tumulto. No hemos hablado desde entonces. La oficina estaba fuera de discusión. Para que Lucy supiera lo que hizo era obvio que la angustia de Serena no estaba escondida.

Miré al cielo otra vez. Si el destino pudiera darme una señal, de cualquier tipo. Algo. Cualquier cosa. Los cielos volvieron a titilar en blanco. Sentí como si estuviera llegando al final de mi ingenio. Necesitaba tener todas mis facultades intactas para los finales de julio. Respiré profundamente mientras marcaba el número que ahora me es familiar. Sonó una vez. Luego dos veces... mi corazón saltó a mi boca mientras mis palmas se ponían húmedas. Cayó con un ruido sordo. Buzón de voz.

Ha llamado al buzón de Serena Bishop. Por favor, deje un mensaje después del tono... Bip...

—Hey, Annie-Girl. Es Connie-Boy. ¿Podemos hablar por favor, nena? Siento la forma en que reaccioné. Quiero que hablemos y dejemos esto en el pasado. Por favor. Vuelve a llamar. — Respiré profundamente mientras decía las siguientes palabras. —Pero si no llamas de nuevo, tomaré eso como que no me quieres en tu vida. Te quiero tanto en la mía, pero respetaré tus deseos. Espero que vuelvas a llamar, pero si no lo haces, te dejaré en paz. —Presioné el botón de desconexión. Me sentí entumecido por todas partes mientras las implicaciones del mensaje que acababa de dejar se hundían. Pensé en todas las llamadas que había hecho con el mismo resultado.

Las horas que había pasado acechando su casa. Sí, había respondido mal, pero podría culpar de ello a la conmoción de toda la situación. Había entrado en razón. Pero ella me había dejado fuera. Me quería fuera de su vida. Y yo iba a ser un hombre de palabra y a respetar sus deseos. La dejaría en paz. ¿Pero podría dejar a Serena en paz para siempre?

Serena

No tuve que mirar el teléfono para saber quién llamaba. Normalmente lo cogía en el primer timbre pero esta vez estaba en el lado más alejado de la cama y sonó dos veces antes de rechazar la llamada. No pude evitar las débiles lágrimas que salían de mis ojos en cuanto desconecté la llamada. Parecía como si mis ojos hubieran estado constantemente húmedos durante las últimas dos semanas. Y cuando pensaba que no tenía más lágrimas para llorar, el teléfono sonaba con ese tono familiar y alguna reserva en el conducto salía inevitablemente.

Mi corazón se rompía cada vez que pensaba en cuál había sido mi última imagen de él. Estaba desgarrado entre el dolor y la ira. Herido por la forma en que lo había engañado. Enojado por la forma en que me había dejado arrugado en el suelo, incapaz de superar su ego para darme la oportunidad de hacer las cosas bien. Yo era un enigma de emociones.

Estaba destinado a suceder y tendría que encontrar alguna manera de darle la noticia de mi sórdido pasado. Fue una pena que Paul apareciera cuando lo hizo. Por un lado, estaba furioso porque había arruinado mi relación con Connor de la manera en que lo había hecho. Pero por otro lado, estaba agradecido por la revelación y que me dio la oportunidad de ver ese lado frío e insensible de Connor. De cualquier manera, yo no merecía a Connor y él no me merecía a mí. Estábamos mejor sin el otro.

Cuando terminara de atiborrar mi cabeza con esa mentira, me derrumbaría llorando otra vez. Mis ojos estaban tan hinchados que me había puesto gafas oscuras incluso en el interior. Le había dado todas mis muestras durante las últimas dos semanas a Lucy, ya que cada vez que pensaba en un paseo pensaba en Connor. Y cuando pensé en Connor, las compuertas se abrieron. No podría estar paseando clientes por una casa con lágrimas rodando por mi cara ahora podría. Cuando llamé enfermo ese lunes Lucy pasó a verme esa noche. Había echado un vistazo a mi estado de desorden y se había hecho cargo. Una cosa llevó a la otra y en poco tiempo yo estaba sollozando toda la sórdida historia. Todo. Ella había sido una verdadera trouper. Yo también me tomé el martes libre y el miércoles me las arreglé para entrar en la oficina. Me quedé en la oficina empujando papeles y tratando de mantener una sensación de normalidad. No podía entender por qué me sentía como si mi vida se hubiera acabado. Cuando Paul y yo nos separamos y posteriormente nos divorciamos, todo siguió como siempre. Pero Connor era diferente. ¿Me atrevo a creer que mis sentimientos por Connor eran más profundos de lo que pensaba? Era una posibilidad que alejé. Nunca entré en una relación con él a largo plazo. Sin embargo, sentí como si mi corazón me hubiera traicionado en el camino. Estaba corriendo asustada. Y aquellos que conocían bien a Serena sabían que cuando estaba asustada, huía.

Y así, rechacé cada llamada. Y borré cada mensaje de voz tan pronto como lo escuché. Podía recitar el mensaje de memoria. Hola Annie-girl. Es Connie-boy. ¿Podemos hablar, por favor, nena? Incluso en mi sueño más profundo, escuché su voz y ese mensaje.

Annie-Girl. Cuando se enteró de que mi segundo nombre era Ann Marie, le dio un giro. No pude evitar tomar represalias con Connie-Boy.

Me puse de espaldas y abrí mi galería. Era increíble la cantidad de fotos que habíamos acumulado en las pocas semanas que habíamos estado juntos. Sabía que me estaba castigando cada vez que hacía esto, pero no podía borrarlas. Al menos tendría esto para recordármelo.

Las lágrimas continuaron rodando por los rincones de mis ojos al pasar por la galería. Cuando

llegué al último cuadro, me derrumbé por completo. Había sido tomada esa última mañana cuando nos despertamos. Nos veíamos tan felices juntos. Mirándonos entonces nadie podría haber adivinado que antes de que el día terminara, habríamos terminado como lo hicimos.

Era miserable sin él y lo sabía. Tenía tantas ganas de tenderle la mano, pero la abrumadora culpa de lo que le había ocultado y de cómo había salido siempre volvió a atormentarme. No podía superarlo. No dejaba de pensar en cómo me habría sentido si hubiera sido al revés. ¿Y si Tracy hubiera sido la que apareciera y revelara que la había engañado y dejado embarazada a otra mujer? ¿Cuál hubiera sido mi reacción? Estaba justificado reaccionar de la forma en que lo hizo. Y al reaccionar así sabía que tenía que alejarlo. No importaba lo lejos que mis pensamientos vagaran, siempre llegaban a la misma conclusión. Tenía que dejarlo ir. Se merecía algo mejor que yo. Yo merecía algo mejor que yo.

Me levanté de la cama y me di un baño caliente. El fin de semana pasado había ido a visitar a mis padres. Sabía que Connor estaría en casa y no quería correr el riesgo de que viniera. No me habían preguntado cuál era el problema, sino que simplemente me dejaron el espacio y el tiempo en la habitación de mi infancia para llorar. Habían llamado de vez en cuando para informarme de las comidas pero me habían dejado en paz. Cuando me fui, los abracé y besé a los dos y volví a casa a mi miserable soledad. Y así es como había sido.

Me empapé hasta que el agua se volvió insoportablemente tibia y luego me arrastré fuera. Me secé y bajé las escaleras desnudo para preparar un rápido sándwich. Comí rápido y puse el plato vacío en el fregadero. Lo lavaré por la mañana. Acababa de empezar a comer de nuevo. Las últimas dos semanas habían estado pastando y se veía como mis clavículas sobresalían más de lo normal. Me arrastré de vuelta arriba. Revisé el armario y encontré lo que estaba buscando. Lo puse sobre mi cabeza y sentí mi corazón romperse mientras inhalaba su olor. Me arrastré hasta la cama y me envolví con mis brazos. Alcancé la mesa de noche donde había dejado mi teléfono cargándose mientras me bañaba. Fruncí el ceño cuando me di cuenta de que la luz de mensajes parpadeaba porque no había borrado el último mensaje. Suspiré mientras me castigaba abriendo la nota de voz. Cerré los ojos mientras su voz me bañaba.

Hey Annie-Girl. Es Connie-Boy. ¿Podemos hablar, por favor, nena?

Esperé a escuchar la grabación para que me dijera que este era el final del mensaje. Mis ojos se abrieron de golpe mientras el mensaje continuaba.

Siento la forma en que reaccioné. Quiero que hablemos y que dejemos esto en el pasado. Por favor. Vuelve a llamar. Pero si no vuelves a llamar, tomaré eso como que no me quieres en tu vida. Te quiero tanto en la mía, pero respetaré tus deseos. Espero que vuelvas a llamar, pero si no lo haces, te dejaré en paz.

Mi corazón sentía que se había detenido. Me quedé entumecido. Me iba a dejar en paz. ¿No era eso lo que quería? ¿Que me dejaran en paz?

¡No! ¡No! ¡No!

Mi dedo pasó tentadoramente sobre el botón de 'llamada'. Mi mano empezó a temblar. Tenía muchas ganas de volver a llamar, pero algo me frenó. Me cubrí la cara mientras estallaba en sollozos desgarradores otra vez. Tiré el teléfono a un lado y arranqué la camiseta. Encontré una camisa propia y la metí de nuevo en el armario donde tenía el resto de sus cosas escondidas. Todavía tenía que averiguar cómo se las iba a llevar. Mis sollozos se convirtieron en lloriqueos mientras lloraba hasta quedarme dormido. Estaba agradecida de que fuera viernes. De esta manera podía revolcarme en el interior durante las siguientes 48 horas. Era hora de salir de esto. El lunes, Serena AnnMarie Bishop ya no estaría Dunbar en funcionamiento.

Serena

—¡Buenos días! ¡Confío en que todos ustedes tuvieron un buen fin de semana! ¡Lucy! ¡Mi oficina, por favor! —Entré en la oficina con la más brillante sonrisa en mi cara como si las últimas dos semanas no hubieran pasado. Cada cabeza se rompió mientras me pavoneaba como una modelo en una pasarela.

Después de estar deprimido todo el sábado, el domingo me había quebrado. Me levanté con una venganza y limpié la casa de arriba a abajo. Había concertado una cita en el spa para el domingo por la tarde y había disfrutado de un masaje de cuerpo entero. Me dirigí al salón de belleza y me lavé y traté el pelo. Por capricho, me había puesto mechas de color castaño y pedí grandes rizos rebotantes. Un facial, manicura y pedicura habían completado mi rejuvenecimiento. ¿Significaba esto que había superado lo de Connor? Lejos de eso. Pero significaba que estaba recuperando a Serena. El tiempo curaría las heridas, pero no podía permitir que mi negocio sufriera como lo ha hecho en las últimas dos semanas.

Esta mañana había sacado mi traje más afilado. Era un traje a rayas con pantalones largos Capri. La blusa interior era fucsia y hacía juego con mis uñas. Mi maquillaje estaba perfectamente aplicado. Los tacones de aguja de seis pulgadas y una cartera de gran tamaño completaban el look. Era la mujer de negocios más segura y lista del mundo. Nadie tiene que saber que por dentro era un desastre. Y así comenzó la tendencia de mi trabajo en las siguientes semanas.

Para todo el mundo, volví a la normalidad y fue un negocio como de costumbre. Sólo Lucy me vigilaba de cerca. Yo tenía cuidado de mantener mi fachada. Pero era difícil. Ella estaba excavando duro, pero yo estaba decidido a no quebrarme. Aprovechó todas las oportunidades para criar a Connor. Cada vez que veía una reacción. No le di ninguna. Entonces, escuché todo acerca de cómo su tiempo había mejorado en las eliminatorias y que los finales de julio se veían prometedores. Simplemente sonreí y dije: —Qué bien. —Su compañía le había asegurado otro contrato para los próximos cinco años. —Bien por él. Había comprado un nuevo coche de carreras y lo llamó "Annie-Girl". —Casi me asfixio cuando lo escuché, pero de todos modos me quedé con la cara en blanco. —Interesante nombre. —Lucy me había mirado fijamente y se apresuró a hacer saber que no era como si estuviera saliendo con alguien llamada Annie o algo así. Toda la familia, dijo, no sabía nada sobre la elección de ese nombre. Si tan sólo supieran.

Y así, continuó diariamente. Pero una vez que cerré la puerta de mi casa, fue un caso totalmente diferente. Admito que no era tan malo como antes, pero aún así lo echaba de menos. En las semanas desde que habíamos roto, había llegado a una gran conclusión. Amaba a Connor King con todo mi corazón. Pero por todos los indicios, no estaba destinado a serlo. En todos los indicios que Lucy había dejado caer, también mencionó su decisión de vivir más cerca de la pista en las semanas previas al Gran Premio. La última vez que había vuelto a casa había sido el fin de semana del último mensaje que había enviado. Esa había sido la última oportunidad. Después de eso me convertí en robótico.

Cada mañana me levantaba, comía, me duchaba, me vestía y conducía al trabajo. Pondría mi corazón y mi alma en mis selecciones y en mis recorridos. El negocio iba bien, ya que ganamos varias ventas. La actitud determinaba la altitud. Cada noche entraba, dejaba mis cosas, comía, leía los clasificados de bienes raíces y hacía mis notas para el día siguiente. A veces iba al gimnasio y me agotaba antes de arrastrar mi cuerpo golpeado a casa. Siempre estaba en esa zona durante

veintitrés horas y treinta minutos de cada día. Pero eran esos momentos finales justo antes de dormirme los que me traían el sabor de la realidad. Dormí con su camisa en mi almohada cada noche. Entonces y sólo entonces permitía que mi corazón latiera tristemente. Me dormía agarrando ese pequeño pedazo de él. Me permití a mí misma tanto.

Connor

—¿Cómo fue eso?

Salté de mi coche de carreras y me acerqué al cronómetro.

—1:25.349. Puedes hacerlo mejor, King. El tiempo es bueno, pero tiene que ser genial. Algunos de estos equipos no van a ceder ni una fracción de segundo. Tenemos que estar encima de ellos.

—Relájate, Chad. El equipo Fabelli tiene este en la bolsa. Estaba tomando una siesta hace un momento.

Mi equipo de boxes sonrió cuando el dueño del equipo me dio una palmada en la espalda.

—Ese es el espíritu. Esa Annie-Girl es una belleza. Parece ser su amuleto de la buena suerte. Ella toma esas esquinas como un sueño.

Miré el elegante coche de carreras Mercedes negro que mis mecánicos estaban llevando al garaje. Había pasado por bastantes coches, pero ninguno se podía comparar con éste. Mientras me dirigía al vestuario pensé en la vida afortunada que había tenido y apenas me cepillaba los veinticinco. Sabía que muchos de los tipos con los que había ido a la universidad se preguntaban cómo había conseguido los descansos que tenía. Siempre he vivido según el mantra "La fortuna favorece a los valientes.

Los coches de carreras han sido un hobby desde que me di cuenta de lo que era un coche de carreras. Incluso antes de poder caminar, tenía mis coches de juguete. Cuando crecí, mamá y papá se dieron cuenta de que tenía un don para tocar y arreglar y ahí comenzó mi colección de coches en miniatura. Muchos de los kits de montaje de un vehículo u otro siempre estaban bajo el árbol de Navidad. Hice toda la escena de Go Karting y fui bastante bueno en ella. Pero el instituto fue una epifanía para mí. Entré en la clase de automóviles por primera vez a los quince años y supe que había encontrado mi destino. Nada me dio más alegría que desmontar un motor y volver a montarlo. Quería trabajar en los coches, pero no en cualquier coche, los coches de carreras.

Nutrí y perfeccioné el don durante toda la universidad y cuando tuve la oportunidad de trabajar en el equipo Fabelli, me lancé a ello. En las pocas semanas que estuve allí me hice una reputación como uno de los más rápidos y mejores mecánicos. Mi entrada en un coche fue accidental. Pero cuando el destino te pone en fila y empieza a recoger a los patos, no había nada que hacer. Mientras que yo era un excelente mecánico en los boxes, detrás del volante demostré ser un fenómeno.

No había ascendido en las filas de los que habían corrido profesionalmente incluso antes de que su pie pudiera tocar el acelerador. Yo era una anomalía. Habían pasado apenas tres años desde que di mi primer giro en la pista y no había mirado atrás desde entonces. A veces me preguntaba qué había poseído al Sr. Ross para tirarme las llaves esa mañana de verano y me dijo que calentara el coche y la pista para la práctica.

Tan pronto como entré y me até, sentí como si me hubiera unido al vehículo. Diez vueltas más tarde había una multitud en mi foso. Todos estaban asombrados por el tiempo de las vueltas que había dado. Lo anoté como una casualidad hasta el día siguiente cuando lo hice de nuevo, e incluso me las arreglé para afeitarme unos segundos. Al final de la semana, tenía un contrato y una carrera. Me votaron novato del año.

El mundo de las carreras de Fórmula 1 había tenido que sentarse y darse cuenta cuando quedé

segundo en el Gran Premio de Australia el año pasado. Pero este año tenía hambre de ello y tenía la vista puesta en el Gran Premio de Londres. No me importaban los que llevaban más tiempo en el mundo. No le haría ningún favor a nadie cuando tomara la pista en unos pocos días. Todos éramos iguales, sin importar la edad y la experiencia, y todos éramos ganadores por derecho propio. Teníamos que ser los mejores de los mejores para calificar y en la cima de nuestras respectivas actuaciones. Este año había sido favorable para mí.

Busqué en el cubículo mis artículos de aseo y me dirigí a la ducha. Suspiré mientras el chorro caliente tocaba mi dolorido cuerpo. Había estado trabajando mucho las últimas semanas. Era una de las cosas que me mantenía cuerdo y me impedía pensar en otras cosas. Después del último fin de semana, había pasado en casa esperando a que Serena me tendiera la mano, y había decidido quedarme más cerca de la pista los fines de semana. El tiempo extra y el trabajo dieron resultados casi inmediatamente. No es que el hecho de estar con Serena me haya desanimado, pero el dolor y la rabia de estar sin ella me han hecho conducir aún más. Mi único consuelo había sido mi última adquisición y el nombre que le había dado: Annie-Girl. Era una belleza y me recordaba a Serena. Ella me gustaba perfectamente.

No perdí tiempo en secarme y vestirme. Mientras me dirigía al estacionamiento, sonó mi teléfono.

—Connor.

—¡Hola, Connor!

—¡Hey, Lucy! ¿Qué pasa? —Sostuve el teléfono entre mi oreja y mi hombro mientras arrojaba mi bolsa de lona en el asiento trasero y me subí a la camioneta. Habían pasado unas semanas desde su arrebato y había decidido a regañadientes que podía quedarme en la familia un poco más. Estaba eternamente agradecido de que su alteza se hubiera dignado a mostrarme tanta misericordia.

—Sólo estoy comprobando cómo te va. ¿Cómo fue la práctica?

—Genial en realidad. Mis tiempos se ven bien. Creo que estoy listo para el domingo. Mantendremos los dedos cruzados y esperamos lo mejor.

—Eso es todo lo que podemos hacer, cariño. Los boletos fueron entregados esta mañana. Aunque hay uno extra. ¿Es para alguien?

Puse los ojos en blanco en la versión de Lucy de ser sutil. Emparejé mi tono y respondí casualmente.

—Sólo pensé que podría tener un amigo al azar de la oficina, como un compañero de trabajo o un jefe, que podría querer venir a las carreras. Eso es todo. Pero si no vas a usarlo, por favor devuélvelo. Hay otras personas a las que podría dárselo.

—No, no. Sólo me preguntaba. Puedo encontrar a alguien que pueda usarlo. No te preocupes. Voy a correr ahora. Tengo que recoger a Joel hoy. No puede esperar a verte correr el domingo.

—No puedo esperar a verlo tampoco. Dale a todos mi amor.

—Bien, querida. ¡Adiós! ¡Nos vemos el domingo entonces!

Me senté en el aparcamiento durante unos minutos después de que la llamada terminara. Cuando envié las multas ayer, me pregunté sobre la sabiduría de incluir la multa extra. Había sido absoluto cuando dije que no la molestaría nunca más, pero tal vez lo había reconsiderado, y esta sería mi manera de darle una oportunidad para que se escurra también. Distraídamente, mi mano se dirigió al brazalete de cuentas que llevaba en mi muñeca izquierda. Todavía era desconcertante cómo el brazalete de Serena había llegado al bolsillo de mi bolso de fin de semana. Pero para cuando lo encontré, ya estaba lejos de casa. Me lo había puesto, y me quedaba perfectamente. Desde entonces, sólo se ha quitado en la ducha. Si no podía tenerla, me aferraría a lo que pudiera

tener.

Salí del estacionamiento y me dirigí al condominio que estaba usando a corto plazo. Una parada rápida en la tienda me dio unos cuantos suministros para toda la semana. Tanto si quería admitirlo como si no, necesitaba volver a encarrilar mi vida, con o sin Serena. Después de la carrera del domingo, planeé ir a casa sólo para descansar. También necesitaba volver a todo el asunto de la búsqueda de casa. Estaría de vuelta en el circuito a finales de agosto y necesitaba algo de estabilidad para volver a cuando quisiera volver a casa. El apartamento, aunque acogedor, era sólo un lugar de descanso. Nunca se pretendió que fuera mi hogar permanente. Me preguntaba cómo se sentiría al volver a ver a Serena. ¿Seríamos capaces de estar en el mismo espacio juntos, dado lo que había pasado entre nosotros? Contemplé a medias un plan para evitar tener que tratar con ella directamente pero eso habría sido sólo infantil. Sólo estaría demostrando que yo era realmente inmaduro, siendo el más joven.

Estacioné en mi lugar y rápidamente descargué el vehículo. Empujé todos los pensamientos de Serena a la parte de atrás de mi cerebro. Tenía el domingo para pensar. Después de la carrera pude contemplar mi siguiente movimiento.

La semana pasó en alas y demasiado pronto llegó el domingo. Llegué a la pista a primera hora de la mañana. Era una de mis cosas favoritas para hacer. La quietud del espacio me bañó mientras miraba alrededor de los fosos vacíos y las gradas. Era difícil creer que en unas pocas horas sería una colmena de actividad. Miré la caja donde mis invitados especiales estarían sentados justo sobre la línea de meta. Me froté las cuentas en la muñeca como deseaba con todo mi corazón que una persona especial estuviera allí. Muchas veces, en los últimos días había tenido mi teléfono en la mano con la intención de llamar a Serena. Sólo quería oír su voz, aunque fuera la maldita grabación del mensaje. Pensé en lo mucho mejor que me sentiría mi victoria sabiendo que ella estaba a mi lado.

—Tranquilo" no es así. Se puede oír caer un alfiler. Un contraste directo con lo que será después.

Me giré al oír la voz del Sr. Ross. El caballero mayor se acercó a mí y me dio una palmada en el hombro.

—Gane, pierda o empate, ha sido un gran año Connor.

—Ha sido. —No me quejaré. Quiero llevar este a casa por usted, señor.

—Llegaste aquí. Connor. Muchos con muchos más años y experiencia nunca pasan de la primera ronda. Pero tú estás aquí. Eso ya es una victoria en mi libro. Hazlo lo mejor que puedas y haznos sentir orgullosos. Su señora también estará orgullosa de usted.

Arquee mi ceja inquisitivamente y él sonrió. Alargó la mano y golpeó el brazalete con el dedo.

—Tu pequeño amuleto de la buena suerte te delata.

Cambié mis ojos para mirar al otro lado de la pista. Me encogí de hombros y suspiré.

—Es un poco complicado ahora mismo, señor.

—La vida tiene una forma de arreglarse a sí misma. Pasa el día y deja que el resto se ocupe de sí mismo. Gana esto por Annie-Girl.

—¿No quieres decir con Annie-Girl?

—Mis canas no son sólo para la moda, hijo. Dije lo que quería decir. —Me guiñó un ojo y se arrastró por la pista. Lo vi irse y sacudí mi cabeza con una sonrisa desconcertada.

Unas horas más tarde sentí el torrente de adrenalina al oír mi nombre por los altavoces. La multitud estaba inquieta y la energía era alta. Me dirigí al foso del equipo para hacer mis

comprobaciones finales.

—¡Connor! ¡Connor King! Blake Davis del Observer. Dígame cuáles son sus expectativas para la carrera de hoy.

—Hola, Blake. Para la carrera, sólo quiero dar lo mejor de mí.

—Con la forma en que has estado conduciendo toda la temporada y saliendo del alto de la colocación en segundo lugar en el Premio de Australia el año pasado, ¿cómo te sientes acerca de tus perspectivas de ganar?

—Me gustaría pensar que mis perspectivas son tan buenas como las de cualquier otro en estas finales. Todos hemos pasado por los preliminares, hemos cumplido con nuestros tiempos y con los requisitos. Todos estamos en la cima de nuestro juego hoy y es la carrera de cualquiera.

—¿Hay alguien a quien quieras vigilar hoy y usar como referencia?

—No. Yo conduzco mi carrera. Soy mi competencia. Me esfuerzo por mejorar mi propio tiempo y estándares.

—Hoy conducirás un nuevo coche, Connor, de la línea Mercedes. Nunca antes lo habías corrido, ¿cómo crees que va a resistir en esta pista?

—Annie-Girl es dura. Lo hizo bien en las pruebas a principios de esta semana y no tengo dudas de que lo superará en una sola pieza.

—¿"Annie-Girl"? Es un nombre inusual para un coche de carreras.

—El nombre tiene algún significado para mí. Mi carrera de hoy, gane o pierda, está dedicada a la original Annie-Girl. Gracias. Tengo que irme ahora.

—Gracias, Connor King, por charlar con nosotros.

Los reporteros se trasladaron a otro foso mientras yo me ponía el casco y los guantes. Respiré profundamente y flexioné los hombros. Esto fue todo. Cerré los ojos mientras estaba atado al vehículo compacto. El equipo de boxes hizo sus comprobaciones finales. Unos momentos más tarde, llegué a la línea de salida.

Serena

—Puedo conseguir eso, mamá. —Recogí los platos usados de mi madre y los llevé al fregadero. Hice un trabajo rápido para lavarlos y ponerlos en el escurridor de platos mientras mi madre iba a la sala de estar. Sonreí cuando escuché el canal del programa de juegos. Ella nunca cambiaría.

Marjorie Reynolds-Bishop era una fanática de los concursos, pero se negó a admitirlo. Había tratado de involucrarnos a mi padre y a mí cuando era una niña sin éxito. Había asumido su derrota al no poder convertirnos con gracia y se había conformado con las payasadas de sus presentadores favoritos.

Agarré dos botellas de agua mientras me unía a ella en el sofá. Le di una mientras la miraba. De niño, a menudo me decían que era una miniatura de mi madre. No había visto el parecido hasta que crecí y a menudo nos confundían con hermanas. Incluso a los cincuenta años seguía siendo una mujer hermosa. Su pelo tenía sólo unas pocas mechaz grises, pero en lugar de restarle belleza, le daba más dignidad. No había líneas de preocupación en su cara, sólo el ligero arrugamiento de las líneas de la risa alrededor de sus ojos. Su figura aún era recta y era el resultado de sus paseos diarios desde su casa hasta la tienda de regalos que operaban. El espíritu empresarial estaba en mi sangre. Todos mis recuerdos de mis padres en el trabajo estaban en la tienda que tenían. Era inevitable que siguiera sus pasos y fuera mi propio jefe. Sonreí y vi su sonrisa en respuesta aunque no me miraba directamente. Siempre había tenido esa extraña habilidad de ver todo lo que hacía sin mirarme directamente.

—Gracias por pasar el fin de semana mamá. Fuiste como un soplo de aire fresco.

—No pienses en ello, cariño. Tú has sido el que ha vuelto y para las últimas visitas. Decidí que era hora de devolver la cortesía. Además, ¿de qué otra forma podría encontrar una televisión para monopolizar hoy en día? Hoy es el Gran Premio y tu padre no soltará el mando a distancia hoy. Sé que no ves la televisión, así que aquí estoy. Mis motivos fueron un poco egoístas. Demándame.

Mi corazón se saltó un latido. El Gran Premio. Sí, eso es lo que fue hoy. Me volví hacia el televisor mientras escuchaba las risas del público enlatado del programa de juegos. Ni siquiera estaba seguro de cuál era éste. Las imágenes eran borrosas mientras mi mente se alejaba.

El boleto púrpura había estado en mi escritorio el miércoles por la mañana cuando entré a la oficina. No sabía qué era al principio. Pero en el momento en que vi las palabras "Grand Prix" y "Palco 26" ya no me lo pregunté. Connor. El último mes y medio no había sido fácil, pero se estaba volviendo más soportable. Ahora estaba en un punto en el que podía escuchar a Lucy parlotear y no sentir la necesidad de encontrar una esquina, acurrucarme y llorar. Me había sentado y estaba repasando mi diario para el programa del día en que Lucy había metido la cabeza.

—Connor me pidió que te diera eso. Sólo en caso de que quieras ver la carrera en vivo. Es un asiento de palco. El resto de la familia bajará el fin de semana. Puedes quedarte con nosotros si quieres.

—Oh. Ok. —No tenía ni idea de cómo me las había arreglado para mantener la cara recta cuando por dentro sentía como si me fundiera en un charco. Se había quedado mirándome un rato antes de retirarse. Había metido el billete en mi bolso. Estaba en el dilema de si lo usaría o no.

¿Era esta la forma de Connor de llegar una vez más? ¿Qué se esperaba que hiciera? ¿Qué esperarían él si lo usaba? ¿Lo usaría siquiera?

Pestañeé mientras mi madre agitaba su mano frente a mi cara.

—Tierra a Serena. —Adelante.

—Estoy aquí, mamá. —Puse los ojos en blanco. —No hay necesidad de ser tan melodramático.

—Bueno, he estado hablando con tu cuerpo durante los últimos cinco minutos, pero tu espíritu no estaba aquí. ¿Estabas tal vez con la fuente de tu miseria durante las últimas semanas?

La miré fijamente y ella puso los ojos en blanco. Así que de ahí es de donde había sacado eso.

—Tu padre y yo hemos estado un poco preocupados, querida. Pensamos que estarías dispuesta a abrirte un poco más ahora que ha pasado un tiempo. Me ofrecí a excavar.

—Así que su visita tiene un motivo desinteresado en el corazón.

Se encogió de hombros. —Seamos realmente queridos, podría tener ese mando a cualquier hora, día o noche, o incluso desterrarlo al sótano con el trece pulgadas. Ahora habla.

Suspiré y apoyé mi cabeza contra el respaldo del sofá. Sabía que era sólo cuestión de tiempo antes de que tuviera que confesarles a mis padres lo de Connor. La última vez que estuve en esta posición fue cuando estaba pasando por mi divorcio. Esa fue una conversación dolorosa, especialmente dada mi responsabilidad en todo el asunto.

Empecé por el principio y no dejé nada fuera. Aparte del levantamiento inicial de sus cejas a la edad y profesión de Connor, se mantuvo en silencio y me permitió hablar. Le conté todo, desde la reunión en la fiesta de Joel, la mirada en las casas, el coqueteo sutil, el coqueteo abierto, la cita, el sexo, todo. Le describí los fines de semana que habíamos pasado juntos, las llamadas telefónicas íntimas que habían tenido lugar: no se dejó nada fuera. Describí la mañana anterior a la última vez que lo vi hace seis semanas cuando se subió al taxi y salió de mi vida.

Permanecimos en silencio durante un rato. Pude ver las ruedas girando en su cabeza y preparándose para el aluvión de preguntas. Pero nunca llegaron. Mi madre simplemente tomó mis manos en las suyas y me miró a los ojos.

—¿Amas a este Connor, Serena?

Mientras miraba a los ojos de mi madre sólo podía salir una palabra.

—Sí.

—Entonces ve a por él.

—Pero, ¿y si no siente lo mismo por mí? ¿Y si hago el ridículo?

—Si tu nariz fuera un poste, ¿dónde pondrías las bisagras?

—¡Mamá! ¡Seamos serios!

—Estoy hablando en serio, cariño. No puedes vivir tu vida en una zona de "qué pasaría si. — Hay tantas cosas que perdemos simplemente porque no nos arriesgamos. Ahora, si vas a verlo y te dice que te largues, al menos ya lo sabes. Y cuando lo sepas, podrás seguir adelante. No has seguido adelante todavía y lo sabes. Ya no estás tan llorón como hace unas semanas, pero sigues en el limbo. ¿Crees que tu padre y yo hubiéramos durado tanto tiempo como lo hemos hecho sin algunos problemas propios?

—Tú y papá son la pareja perfecta, mamá. No puedo ver a ninguno de los dos sin el otro.

—Pero casi nos separamos y posiblemente nos divorciamos.

Mis ojos se abrieron de par en par en shock. —¿Qué?

Suspiró y se apoyó en el sofá.

—Creo que tenías unos tres años. Tu padre y yo habíamos pasado por una mala racha. Todo lo que podía convertirse en un problema en el matrimonio se convirtió en un problema. La casa, las

finanzas, los pagos del coche, los suegros, otras mujeres, otros hombres, todo. Cuando vimos lo que pasaste con Paul, estuvimos tentados de intervenir pero decidimos dejar que las cosas siguieran su curso. De todas formas, nunca nos había gustado para ti.

—Ahora dime.

—Era un pomposo imbécil de camisa de peluche. Nunca podía ver más allá de su reflejo y tú sólo eras un bonito accesorio. De todos modos, volvamos a mi historia. Tu padre y yo empezamos a ir a la deriva. Mantuvimos una fachada sólo para ti. Los dos nos quedamos atrapados en tener tanta razón y el otro estar tan equivocado que casi perdimos de vista por qué nos habíamos casado en primer lugar -el amor. Las cosas llegaron a un punto crítico una noche. Tú ya estabas dormido, y lo estábamos haciendo como si nada. No pude aguantar más y le dije que me mudaría al final de la semana. Dijo que sobre su cadáver. Luego dijo algo que guardaré en mi corazón para siempre. Dijo: —Marjorie Alvorine Marian Reynolds-Bishop, si sales por esa puerta, yo saldré contigo. —¿Cómo te atreves a pensar en dejarme sin corazón? Me quedé mirándolo y entonces empezó a llorar. Y cuando empezó a llorar, yo empecé a llorar. Nos desmoronamos en los brazos del otro y gritamos mucho. Al día siguiente fuimos a la terapia para resolver los problemas. Aprendimos a comunicarnos. Una cosa que decidimos y seguimos adelante fue que nunca más dejaríamos ningún resquicio o espacio para los malentendidos para que se instalaran en nuestra relación. Incluso si lo que teníamos que decir era difícil de escuchar para la otra persona, fuimos brutalmente honestos y respetuosos en nuestra honestidad. Queríamos que nuestro matrimonio y nuestra familia permanecieran juntos hasta que la muerte nos separe, aunque le he dicho que si se atreve a morir antes que yo, le daré una bofetada hasta que se despierte y me lleve con él. —Se deslizó hacia mí y me llevó la cabeza hasta su hombro. —Si amas a Connor, y él te ama, vas a tener que luchar por el amor del otro. Ahora ve a verlo. Vive a unos minutos, a lo lejos, ¿verdad?

—Lo hace. —Pero esta noche corre en las finales del Gran Premio.

—Finales del Gran Premio. Creo que ya tendrá las bendiciones de tu padre. ¡Ve, yerno!

—¡Mamá!

—No he conocido al tipo y suena diez veces mejor que Paul. Así que, mira las finales y anímalo y espéralo en su puerta cuando llegue a casa.

—Puedo hacerlo mejor. Me envió un boleto para sentarme en su palco.

—¿"Y tú sigues sentado aquí"? ¡Chica tonta! ¡Vete! ¡Vete! —Mi madre me empujó a subir las escaleras y a la ducha. Estaba listo en un tiempo récord. Me dejó en la estación y se encargó de que consiguiera un billete para el próximo tren.

Mi corazón estaba en mi boca mientras esperaba la salida. Muchas veces pensé en tomar un taxi para volver a casa, pero sabía que no podía enfrentar a mi madre con mis pies fríos. Subí y encontré un asiento junto a la ventana. Poco a poco el motor se puso en marcha y salimos lentamente. La escena pasó de que yo pudiera identificar cosas individuales a que todo se convirtiera en un gran borrón móvil. Era la forma en que mi vida había transcurrido en los últimos meses.

Con cada giro de las ruedas que me acercaba a esta encrucijada en la que me encontraba, mi corazón daba vueltas. ¿Estaba haciendo lo correcto? Cuando llegamos a la estación de Londres y desembarqué, recé para no arrepentirme de la audaz decisión que había tomado.

Connor

Podía sentir mi corazón latiendo en mis oídos mientras completaba la vuelta 51. Todas las terminaciones nerviosas de mi cuerpo estaban en alerta máxima. Una vuelta más para terminar. Había estado haciendo un tiempo récord con mis vueltas y paradas en boxes, y ahora que el final estaba a la vista, sentí como si fuera a perderlo. Concentré mi atención en la pista a través de la estrecha franja del parabrisas.

—Vamos Annie-Girl. Esto es todo, nena. Lo tenemos.

El contador corría tan rápido que los números parecían chocar entre sí. Presioné el acelerador aún más fuerte cuando hice la decimoctava vuelta. Sólo dos vueltas más. Los frenos gritaban y los motores corrían. La multitud era un borrón. Lo apagué todo. La decimonovena curva. Falta una más. Vi que el contador se puso en rojo al llegar a la marca de un minuto. ¡Esta fue mi vuelta más rápida de todos los tiempos! Sentí que el coche se estremecía debajo de mí mientras pisaba el acelerador completamente. ¡Vuelta veinte! Contuve la respiración. La recta final. Fue entonces cuando todo parecía desarrollarse en cámara lenta. Fueron los cinco segundos más largos que he experimentado en toda mi vida. Me sentí como si estuviera flotando. Los números comenzaron a bailar. Pude identificar las caras de la multitud. Annie-Girl y yo nos convertimos en uno. Una imagen borrosa en blanco y negro se reflejó en mi visión periférica mientras el tiempo se reafirmaba. Me detuve y sentí que mi cuerpo entraba en shock. Ni siquiera podía oírme a mí mismo entre los gritos de la multitud. Había ganado. Yo... había... ¿Ganado? ¡¡¡HABÍA GANADO!!!

—¡Hemos ganado, nena! ¡¡Ganamos!! Me desaté rápidamente y salté del coche. Salté sobre el capó y levanté los brazos en señal de victoria. Mi equipo de boxes estaba sobre mí en un instante mientras me subían a sus hombros. La multitud se estaba volviendo loca. Miré alrededor de la línea de meta donde estaría mi familia. Salté de nuevo al auto y di marcha atrás hacia el box.

—¡Connor! —Lucy estaba saludando con locura. Corrí hacia ella con una sonrisa y le planté un gran beso en la frente. Abracé a mi madre con fuerza y recibí abrazos de felicitación de mi padre y Matt. Los flashes de la prensa no habían dejado de sonar. Una enorme botella de champán fue empujada en mis manos y volví al coche. Agité la botella vigorosamente y saqué el corcho. Mi cara se sentía como si se fuera a abrir de par en par por sonreír tanto. No podía creer que había ganado. Con sólo veinticuatro años y conduciendo menos de cinco, había ganado el Gran Premio de Londres.

—¡Connor! ¡Connor King! ¡El ganador del Gran Premio de Londres! ¿Qué se siente al ser el ganador y con un tiempo récord en eso? —los altavoces chisporroteaban mientras daba mi entrevista de la victoria. Vi mi cara en la pantalla grande cuando el reportero me puso el micrófono en la cara.

—Estoy sin palabras. Honestamente sin palabras. He tenido un año excelente y he trabajado duro para llegar aquí. Estoy feliz de todo el tiempo que pasé practicando, pasando por mis pruebas de tiempo, mejorando, todo valió la pena.

—En la entrevista previa a la carrera, usted dedicó su carrera a Annie-Girl. Por cierto, ese es también el nombre de tu coche. ¿Crees que tu Annie-girl está orgullosa de ti ahora mismo?

—¿El coche o la chica?

La multitud rugió de risa y yo sonreí.

—Mi coche es uno en un millón. Sin ella, no estaría aquí ahora mismo.

—¿Y qué pasa con la chica?

Bajé la cabeza y sonreí con tristeza. —El jurado aún no se ha pronunciado sobre eso, pero...

—Hice una pausa cuando vi a Lucy saludándome frenéticamente. Parecía estar tirando o empujando algo... o alguien. Mi boca se abrió cuando vi una sábana de pelo oscuro echada hacia atrás y una cara familiar a la vista. El reportero seguía hablando pero se le había olvidado. El rugido de la multitud se desvaneció. Tuve esa experiencia de estar parado otra vez mientras caminaba lentamente hacia el palco familiar. ¿Era ella real? Extendí la mano y tomé su mejilla. Sentí el calor de su mano mientras me agarraba la muñeca. Vi el brillo de las lágrimas rodando por sus mejillas. Extendí un pulgar para secarlas y luego me incliné para reclamar sus labios. Hubo un rugido cuando la multitud estalló. Me eché hacia atrás y la levanté por encima de la barandilla para cogerla en mis brazos completamente. Las cámaras nos habían alcanzado y me volví hacia la cámara con Serena en mis brazos.

—Conoce a mi Annie-Girl.

Serena

La llave apenas había sido girada en la cerradura antes de que tropezáramos con el condominio en el que Connor había estado viviendo. Sus manos estaban sobre mí y les di la bienvenida. Era la primera vez que podíamos estar verdaderamente solos desde el final de la carrera. Todo parecía estar muy borroso, ya que había hecho entrevista tras entrevista. También hubo sesiones de fotos con varias presentaciones. Después hubo la fiesta de la victoria.

Sus compañeros de equipo me habían abrazado y besado en la mejilla incontables veces. La fiesta había terminado a los diez minutos y nos habíamos ido de allí. No había posibilidad de siquiera contemplar la posibilidad de volver a Brixton esta noche. No tenía un bolso de viaje, pero dudo que fuera a necesitar uno.

Me giré en sus brazos y busqué impaciente los botones de la chaqueta que se había puesto cuando se duchó y se cambió para la fiesta de después. Él capturó mi boca y yo gemí hambriento. ¡Hacía tanto tiempo que no estábamos juntos! ¡Apenas podía esperar! Me reí cuando me sacó la blusa de los vaqueros y la desabrochó rápidamente.

—Veamos quién puede desnudar al otro más rápido. —Me reí contra sus labios.

Levantó la cabeza y hizo un puchero. —No es justo. Tienes demasiada ropa con ganchos y botones. Llamémoslo un empate. —Capturó mis labios una vez más, tirando de mí a ras de su cuerpo.

Me quejé al sentir su dura longitud contra mi muslo. A este ritmo no vi que llegáramos a la habitación pronto.

Con urgencia le quité la chaqueta y empecé a ponerle la camisa. Cuando nuestros dos torsos estaban desnudos nos apretamos el uno contra el otro. Nuestra piel se encendió cuando nos tocamos. Mi mano lo manoseó a través de sus pantalones y lo sentí temblar en mi abrazo. Me arrancó la boca mientras lo apretaba suavemente.

—¡Oh, mierda, Serena! Si sigues así, puede que no me quite los pantalones. Necesito estar dentro de ti, nena. Podemos subir las escaleras más tarde. —Inclinó su cabeza hacia la mía otra vez mientras nuestras manos se inclinaban urgentemente hacia la tarea de los botones y las cremalleras. Apenas queríamos separarnos, pero teníamos que quitarnos las prendas restrictivas. Cuando por fin estuvimos completa y gloriosamente desnudos me hundi en el sofá, llevándolo conmigo. Tomé su cuerpo agotado y lo arrastré hacia mí. Me arqueé para encontrarme con su entrada. Con un empujón se deslizó profundamente. Grité cuando mi cuerpo sintió la plenitud de su longitud. Sus manos se agarraron a mis muslos mientras él rompía sus caderas hacia atrás antes de volver a empujar profundamente.

—¡Ugh! ¡Connor, te hechado tanto de menos! ¡Ahí mismo, nena! ¡Ahí mismo! ¡Igual que ese bebé! ¡Hazme venir! —Me sorprendí a mí mismo con la velocidad de mi clímax. Pronto me retorcí en sus garras mientras arqueaba mi cuerpo para enfrentarme a cada empuje hacia abajo. Mis piernas se agarraron con fuerza a sus muslos mientras sentía un grito silencioso alojado en mi garganta. Bajé su cabeza hasta la mía y atacé sus labios mientras mi liberación pulsaba y fluía a su alrededor. Respiré profundamente mientras mi corazón amenazaba con salir del pecho. Sentí que temblaba y que su cuerpo se endurecía más que nunca. Lo agarré con más fuerza y lo sostuve cerca mientras pasaba por el borde con un largo y fuerte gemido. Enterró su cara en mi cuello mientras su cuerpo latía y se escupía dentro del mío.

No sé cuánto tiempo estuvimos acostados en el sofá. Me contenté con acariciar su húmeda frente mientras él jugaba con un zarcillo de mi pelo. Cuando por fin suspiró y se movió, dejé que mis piernas se deslizaran a su alrededor. Levantó la cabeza para mirarme. Puso su frente contra la mía.

—Te he echado mucho de menos, cariño. Tanto. He sido tan tonta.

Puse mis dedos en sus labios. —Yo era el tonto, mi amor. Te acercaste, ¿recuerdas? Elegí no tomar tus llamadas.

—No debería haberte abandonado. Debí haberme volado la cabeza ahí mismo. Luego, después, lo habríamos resuelto. Hemos perdido mucho tiempo. Lo siento mucho.

—Yo soy el que lo siente, Connor. Dije algunas cosas que no debería haber dicho. No debería haberte dicho que te habría ocultado mi pasado. Eres una parte importante de mi vida y mereces saber todo lo que ha pasado en mi vida, está pasando y pasará en mi vida.

—Ambos tenemos algo de tiempo para ponernos al día y algo de reconciliación.

Poco a poco se alejó de mí y se sentó. Se puso de pie y se inclinó para levantarme en sus brazos. Le rodeé los hombros con mis brazos mientras subía las escaleras. Caminó directo a la ducha.

El spray caliente se sintió bien en mi piel. Connor me alcanzó por detrás para coger una pastilla de jabón. Rápidamente me enrollé el pelo en un moño en la parte superior de mi cabeza. Suavemente me enjabonó la piel. Me incliné hacia atrás en su abrazo y cerré los ojos. Respiré profundamente mientras me acariciaba el cuello mientras sus manos vagaban. Temblé incluso en el agua caliente cuando sus dedos me tocaron los pezones.

—¿Así, de verdad?

—Mmmh. —Asentí con la cabeza y levanté mis brazos hasta su cuello, dándole acceso libre de manos. Gimí suavemente mientras sus labios encontraban el pulso palpitante en mi cuello. Sus manos tomaron mis pechos y sus pulgares encontraron mis pezones una vez más. Mientras los rodeaba lentamente, suspiré sin aliento. Continuó su masaje mientras el agua y el jabón corrían por mi cuerpo. Una mano se arrastró entre mis pechos y mi estómago se contrajo en anticipación. Apagó la ducha antes de continuar su exploración. Tragué con fuerza mientras dibujaba círculos perezosos alrededor de mi ombligo. De alguna manera, había descubierto que como uno de mis puntos calientes. Esos círculos nunca dejaron de prenderme fuego. Me balanceaba inquieto en su abrazo y él se reía.

—Bastardo.

—Tu bastardo mi amor. Relájate. Sabes que valdrá la pena la espera. Hmmm.

Me reí entre dientes. Tenía razón. Siempre tuvo razón. Temblé mientras un antebrazo bajo mis pechos me sostenía firmemente contra él. El otro vagaba libremente. Su mano se deslizó fácilmente sobre mi piel húmeda, sus dedos bailando a lo largo de la cima de mi montículo. Moví mis caderas, instándole a que bajara y se rió una vez más.

—¡Tan impaciente!

—El sofá era sólo el aperitivo para quitar el borde. He estado privado durante semanas. No juegues.

—Y de quién fue la culpa de que ambos fuéramos privados, hmmm. —Me mordisqueó el lóbulo de la oreja y sentí como fragmentos de electricidad que salían disparados por el simple toque. Continuó mordisqueando y la pequeña llama que había estado parpadeando entre mis muslos desde que entramos en la ducha empezó a subir más alto. Su mano que vagaba libre rozó el pliegue en la parte superior de mis labios y salté. Gimí con frustración mientras él volvía a subir a mi vientre.

—Estás disfrutando de esta tortura, ¿no es así?

Presionó sus caderas hacia adelante y sentí la inequívoca evidencia de su excitación presionando mi trasero.

—Me estoy torturando a mí mismo y también a mi amor. —Se echó hacia atrás y deslizó su mano completamente por mi vientre. Instintivamente separé mis piernas mientras su mano me tomaba. Su dedo me encontró caliente y resbaladizo de deseo. Temblé mientras sus dedos me presionaban y acariciaban. Mi clítoris era duro y palpitante y necesitaba su toque, pero hasta ahora había sido ignorado.

Gimí suavemente. —Nena, por favor...

Respiró profundamente. —¿Por favor qué?

—Por favor... tócame el clítoris. —Gimí mientras su pulgar rozaba el pequeño nubarrón y luego se alejó.

—Ahí. —Lo toqué. ¿Satisfecho?

—Vas a pagar por burlarte de mí de esta manera.

—Espero con ansias mi castigo.

Su pulgar se deslizó de nuevo para presionar mi clítoris firmemente y me mordí los labios mientras un rayo de deseo explotaba dentro de mí. Continuó rodeando mi clítoris. Eché mi cabeza hacia atrás contra su hombro completamente. La mano debajo de mi pecho se deslizó hacia abajo para unirse a su pareja y lanzar un doble ataque. Mientras mantenía la presión en mi clítoris con una mano, la otra presionaba y acariciaba mi núcleo caliente y húmedo. Busqué sus labios. Mientras nuestras lenguas se encontraban y se deslizaban caliente sobre el otro, sus dedos cogieron ritmo. Giré mis caderas para encontrarme con cada caricia, gimiendo mientras sentía que los zarcillos del éxtasis se apoderaban de mí. Mis gemidos se hicieron más fuertes.

—¿Mi bebé va a venir por mí? —Movié sus labios hacia mi oreja y cantó. Sentí que mis piernas temblaban mientras me acariciaba más y más rápido.

—Ohhh... Comorrrrrrrrrrrrr... ¡¡¡Oh, mierda!!! Justo como ese bebé... justo... therrrrrrrrrrrrre... —Mis piernas se convirtieron en una masa de gelatina al perder todo el sentido de mí mismo. Dejé caer una mano para unirla a la suya, presionando urgentemente sus dedos contra mí.

—¡Oh, mierda! ¡Oh, mierda! ¡Oh, mierda! —Me agarré a él y me sacudí mientras mi cuerpo explotaba. Me sentí mareado al instante y me desplomé contra su cuerpo. Mi pecho se agitó mientras intentaba recuperar el aliento. Me acarició el estómago suavemente mientras me acariciaba la mejilla con la suya.

—Inclínate hacia adelante, bebé.

Respiré hondo y tembloroso e hice lo que me ordenaron. Apoyé mis manos contra la pared de la ducha mientras él separaba mis piernas. Cerré los ojos y arqueé la espalda cuando lo sentí empujar a mi entrada. Extendí mis pies hasta que se apoyaron contra el lado del puesto y me incliné aún más. Me agarró de las caderas mientras avanzaba.

—Oh, joder, Serena. —Se ha molido entre los dientes apretados. —Fuiste hecha sólo para mí, ¿lo sabes? Sólo para mí, nena. Todo mío.

Empujé mis caderas hacia atrás para encontrar su empuje hacia adelante y pronto cogimos un ritmo. Disfruté de la libertad con la que mis pechos se balanceaban cuando la fuerza de sus empujes los hacía rebotar hacia adelante y hacia atrás. Antes de darme cuenta, me dirigía de nuevo por el camino sin retorno. Mi cuerpo se apretó y se estremeció.

—Ahhhhh!!! —No pude contener mis gritos mientras él seguía empujando mi clímax. Cuando empecé a flaquear después, se retiró y me tomó en sus brazos. Caminó rápidamente hacia el

dormitorio y me acostó. No dudó en seguirme hasta abajo. Abrí las piernas para él mientras se metía en su interior una vez más. Le envolví las piernas con fuerza, como a él le gustaba. Hizo palanca en sus brazos para poder mirarme a la cara. Me desenrolló el pelo y lo extendió como un halo. Me miró profundamente a los ojos mientras introducía sus caderas en las mías. Yo le agarré de los hombros y sostuve su mirada. Había algo en sus ojos que me mantenía hechizada. Era incapaz de liberarme. Sentía como si estuviéramos en un mundo propio y nada más fuera de este tiempo y lugar y el momento importaba. Nuestros cuerpos se movían en tándem mientras nuestras almas se fusionaban. Y mientras corríamos hacia nuestra cima, nuestros espíritus se elevaban y se encontraban. Y mientras nuestros cuerpos se apretaban y daban espasmos de satisfacción mutua, abrazábamos nuestra unidad. De la nada, mis lágrimas salieron. Mientras se inclinaba para besarme, las suyas goteaban para encontrarse con las mías.

Cuando por fin nuestros cuerpos se hundieron y relajaron, rodó hacia un lado y me empujó a su abrazo. Nos enfrentamos mientras nuestras cabezas descansaban en una sola almohada. Respiré profundamente y sonreí. Él me devolvió la sonrisa y me acarició el pelo.

—Así que ahora que el Gran Premio ha quedado atrás, tengo todo el tiempo del mundo para mirar casas. Estoy seguro de que ha encontrado algunas en su lista que me vendrían bien.

Puse los ojos en blanco. —¿Crees que te he tenido a ti y a tu casa en mi mente todo este tiempo? Tengo otros clientes más decisivos en los que pensar, ya sabes. Estos son clientes que buscan una casa y se apegan a sus especificaciones. No sólo trataban de meterse en mis bragas.

—Pero mi táctica funcionó, ¿no es así? Pero hablo en serio, Serena. Quiero, no, necesito una casa, un hogar, un lugar que pueda llamar propio.

Usé mi dedo índice para trazar la línea de su ceja y bajar por su nariz. Sonrió cuando le dibujé los labios y sentí que mi corazón temblaba por el amor que le tenía. Abrí mis labios. Las palabras flotaban en la punta de mi lengua. Anhelaban ser libres, pero me las tragué y cerré la boca. Mi dedo bailó alrededor de sus labios y volvió a subir por su nariz hasta su ceja.

—¿Qué pasa, nena? —Su mano me acercó aún más.

Sonreí y sacudí la cabeza. —Nada. Sólo pienso en la casa perfecta que sé que puedes hacer un hogar. Se la mostré a un cliente quisquilloso hace unos meses. Es un piloto de carreras, pero parece que no puede decidir qué es lo que quiere en un hogar. Me volvió loco, te lo aseguro. No pude sacarlo de mi caso hasta que me acosté con él. Eso lo calmó un poco. Creo que la casa que le mostré sería perfecta para ti.

Fingió estar indignado. —¿Qué conductor es este? Voy a tener que hablar con él un par de veces sobre lo de alejarme de mi mujer. Soy el único con el que te acuestas a partir de ahora.

—Puedo darte su número y tú y él pueden batirse en duelo por mi mano. —Me reí y lo besé antes de acurrucarme más profundamente en su abrazo. Me acarició el hombro con un dedo errante.

—¿Esa casa sigue disponible?

No necesité preguntar para saber de qué casa hablaba. —Sí, lo es.

—¿Podemos ir a verlo de nuevo?

—Seguro que podemos. —Suspiré felizmente y me acurrucé en sus brazos. Mientras mis ojos se cerraban, me quedé dormida por el relajante golpe de su mano en mi pelo.

Epílogo

Enderecé la fotografía enmarcada de la portada del Observer cuando gané el Gran Premio. Encajaba perfectamente en la repisa de la chimenea. Miré alrededor del espacio vital y sonreí con satisfacción. Desde el momento en que puse mis ojos en esta casa que había conocido. Como Serena siempre decía, me había hablado. Había sabido que estaba deliberadamente arrastrando los pies todo este tiempo, pero al final había valido la pena. Y así, sólo cuatro meses y medio después de haberla visto por primera vez, este trozo de paraíso era mío.

Había cerrado el depósito hace dos semanas y me había mudado hace dos días. El amueblamiento fue una simple cuestión de trasladarme de mi apartamento a la casa, así como sacar el resto de mis cosas del almacén. Levanté la cabeza al oír que alguien llamaba a la puerta. Abrí la puerta y allí estaba mi agente inmobiliario.

—Buenas tardes, Sr. King. Me alegra ver que se ha mudado bien. ¿Puedo pasar? —Los ojos de Serena brillaban con picardía.

Me hice a un lado y me incliné. —Por supuesto, señora.

—Sólo hay unos pocos documentos más para que firmes y luego puedo entregar oficialmente el título. —Sacó un montón de papeles de su bolso y me dio un bolígrafo. Firmé donde había puesto sus iniciales y se los devolví. —¿Le gustaría hacer un recorrido rápido para ver cómo he decorado el espacio hasta ahora?

—Creí que nunca me lo pedirías.

—Ignora las cajas de mudanza por todas partes. Llegaré a ellas eventualmente. Pero hay una habitación que está completamente desempacada. Mi novia necesita un lugar para que juguemos cuando venga, así que pensé que sería prudente poner la cama en marcha. No estaba contenta de no encontrar las sábanas la primera noche que me mudé. Las toallas eran un poco ásperas para ella, como ella dijo.

Serena se frotó el trasero. —Todavía tiene algunas manchas tiernas, ya sabes.

Moví mis cejas sugestivamente. —Bueno, las sábanas ya están puestas si quiere probarlas.

Pasó otra hora antes de que se fuera, aunque con la falda torcida y las medias en el bolso, y yo volví a la tarea de desempacar. Tendría mi inauguración privada con mi familia el viernes y necesitaba al menos la planta baja para organizarme. Había tanto que hacer.

Antes de que me diera cuenta, el viernes por la tarde estaba todo listo. No había visto a Serena desde el lunes pero sabía que tenía toda la intención de estar allí esa tarde. Ya había recogido la pequeña comida del catering ya que serían sólo mis padres, Matt, Lucy, Joel y Serena. Había otros dos invitados que fueron mi propia sorpresa. Cuanto más se acercaba el reloj a las seis, más nervioso y agitado me puse. Respiré profundamente mientras mi estómago se sentía como si estuviera atado en nudos. Caminé de un lado a otro detrás de la gran ventana de la sala de estar. Tan pronto como vi un vehículo desconocido entrar en la entrada, salí corriendo y les hice señas para que entraran en el garaje. Los abracé brevemente mientras me presentaba oficialmente y los hice entrar en la casa. Apenas los había escondido en una de las habitaciones de abajo antes de que llegara un segundo vehículo. Respiré profundamente relajado y saludé a mis padres con una brillante sonrisa.

En diez minutos, todos los demás huéspedes habían llegado. No perdí tiempo en servir el champán. Reuní a todos frente a la chimenea. A mi izquierda estaban mis padres y a la derecha

Lucy, Matt y Joel. Serena estaba de pie justo delante de mí, de espaldas a las habitaciones del piso principal. Perfecto. Sonreí alrededor del círculo y respiré profundamente.

—¿Por dónde empezar?

—Al principio, querida. —Mi madre contribuyó. La risa ligera rompió la tensión nerviosa que sentía.

—Y de hecho, lo haré. Fue una noche hecha para los amantes la noche en que fui concebido.

—¡No tan atrás! ¡Hay niños aquí! —Lucy le cubrió los oídos a Joel mientras todos se reían a carcajadas.

—Bien. Pongámonos serios ahora. El principio es relativo. ¿Sería el comienzo de mi carrera? ¿El comienzo de mi pasión por lo que hago ahora? ¿El comienzo de mi vida en esta casa? ¿O el comienzo de las relaciones con la gente que tiene un papel importante en mi vida? —Entonces miré directamente a Serena. Más allá de ella se abrió una puerta. Todos, excepto ella, vieron salir a dos personas. Al principio mi familia parecía desconcertada, luego me miraron a mí y se dieron cuenta. Vi a mi madre coger su bolso para buscar pañuelos de papel y supe que la central de agua estaba a punto de empezar.

Me acerqué a Serena y la tomé de la mano. Lucy sacó rápidamente las gafas para que yo pudiera coger las dos manos de Serena.

—Serena, has sido como una bocanada de aire fresco en mi vida estos últimos meses. —Le guiñé un ojo y ella frunció el ceño. Pero esa fue mi señal para que la conversación se uniera.

—Bueno, no para todos ellos. Ella fue una aguafiestas por un tiempo.

Serena se giró y sus manos volaron hacia su boca. —¡Mamá! ¡Papá! ¿Qué estás...? ¿Cómo has...? ¿Por qué estás...?

Disfruté de su estado de aturdimiento mientras abrazaba a sus padres. Aproveché su distracción para arrodillarme y sacar la pequeña caja que había recogido esa mañana. Mi madre estalló en llanto al mismo tiempo que Lucy. Su madre pronto se unió a ellos, y su padre la dio vuelta hacia mí. La abrazó y le susurró.

—Cuando un joven está en esta posición, creo que todos sabemos lo que se avecina. Él tiene mi permiso y tú tienes mis bendiciones. —Le besó la frente y fue a apoyar a mi padre.

Ella temblaba como una hoja mientras yo tomaba su mano izquierda en la mía. Sus lágrimas disminuyeron más rápido de lo que ella podía lavarlas. Respiré profundamente.

—Serena, desde el momento en que puse mis ojos en ti, lo supe, simplemente lo supe. Tú eras la única para mí. Me enamoré de tu pasión por la vida desde ese día. Y con cada día que pasa sólo se ha consolidado. Al arrodillarme hoy ante ti, declaro que mi corazón es tuyo y sólo puedo esperar que tú sientas lo mismo. Serena Bishop, ¿te casarías conmigo?

El tiempo se detuvo de nuevo. Todos parecían contener la respiración colectiva. Siete pares de ojos se fijaron en ella. Ella rompió en sollozos silenciosos y asintió con la cabeza.

—Sí. Lo haré.

Sostuve su mano temblorosa en la mía y le coloqué el anillo de compromiso de diamantes en su dedo. Me levanté con un movimiento y la cogí en mis brazos.

—Bésame, pronto serás la Sra. Connor Wright.

Sonrió y se rió a través de sus lágrimas. Cuando nuestros labios se encontraron, supimos que era sólo el comienzo de la carrera de nuestras vidas.